

2879

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFIA

EN TORNO A LAS IDEAS EDUCATIVAS DE JEAN PAUL SARTRE

TESIS

QUE PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN FILOSOFIA

PRESENTA

FLOR ALEJANDRINA HERNANDEZ CARMALLIDO

MEXICO, D.F. 1981



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Colegio de Filosofía
Coordinación



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.....	1	
CAPITULO PRIMERO		
Sartre representante del existencialismo:		
Análisis General de su filosofía.....	3	
1.º Concepto de hombre	3	
2.- El compromiso moral.....	10	
3.- Valor y función de la filosofía en general.....	13	
CAPITULO SEGUNDO		
Sartre crítico de la educación contemporánea..		16
1.- El movimiento estudiantil francés en 1968.....	17	
2.- Crítica a la enseñanza universita- ria.....	28	
3.- La experiencia educativa de Sartre.	35	
A) Sartre alumno.....	35	
B) Sartre educador.....	38	
C) Sartre intelectual.....	41	
4.- Los intelectuales.....	43	
5.- El escritor como educador.....	55	
CONCLUSIONES.....	64	
NOTAS.....	77	
BIBLIOGRAFIA.....	80	

INTRODUCCION

El objetivo de mi trabajo es deducir, de la filosofía existencialista de Sartre, las ideas educativas contenidas en varias de sus obras filosóficas, conferencias y entrevistas. Me apoyo en los comentarios de algunos de sus críticos más importantes, así como en los lineamientos señalados por especialistas en filosofía de la educación.

Las cuestiones a desarrollar son las siguientes:

En primer lugar, trato de explicar, en términos generales, la filosofía existencialista de Jean Paul Sartre. Presento, en el primer capítulo, el análisis de lo que para el filósofo, es el hombre, entendido como ser libre, su responsabilidad ante sí mismo y ante los demás, lo que nos introduce a la visión del mundo sustentada por Sartre. Termino la explicación de este capítulo, manifestando la función social de la filosofía al definir al hombre y a su mundo, que para Sartre lleva a comprender la cultura de una sociedad determinada.

Mi tesis se centra en la investigación de Sartre como crítico contemporáneo de la educación. Señalo, en el segundo capítulo, el cuestionamiento que el filósofo realiza de la situación cultural en Francia a raíz del movimiento estudiantil de 1968. Muestro el punto de vista, dado por Sartre, ante la actitud juvenil en esa época. Su explicación general de los motivos del movimiento estudiantil, así como las razones por las cuales, según el filósofo, las demandas estudiantiles son un esfuerzo valioso para transformar la realidad social y específicamente la educación que los oprime.

La aceptación del movimiento estudiantil francés en 1968, por Sartre, se funda en la crítica realizada a la enseñanza universitaria. Respecto a este punto presento el análisis que hace de la actitud tradicional de profesor y alumno, concretamente de los fundamentos y objetivos de la educación burguesa. Asimismo la propuesta sartreana de una actitud y una metodología diferente en el profesor y el alumno, encaminada a sistematizar una concepción educativa que exprese los intereses de la clase oprimida.

Otro de mis objetivos es indicar las experiencias educativas de Sartre, como alumno, profesor e intelectual. Vinculando así, su objetividad y subjetividad respecto a la situación educativa.

En base al análisis del intelectual presento, la diferencia sostenida por -- Sartre del verdadero intelectual y del pseudointelectual. Su estudio se fundamenta en el tipo de educación que reciben estos individuos y en la función social -- que realizan.

Por último mi investigación se propone explicar la tarea que, para Sartre, -- tiene el escritor como intelectual. Su compromiso educativo en el plano teórico -- al mostrar y promover en su obra la reflexión de los hombre ante la realidad social. Su compromiso práctico, si las circunstancias así lo requieren, dedicándose por completo a la acción educativa.

Así pues, mi investigación se propone demostrar el vínculo entre la filosofía existencialista de Sartre y su concepción educativa que al mismo tiempo que -- se apoya en sus principios, presenta un panorama, en mi opinión, poco tratado por los estudiosos en Sartre y que enriquece su teoría y la compromete con los movimientos sociales revolucionarios.

CAPITULO PRIMERO

Sartre representante del existencialismo: Análisis general de su Filosofía. -

La filosofía existencialista de la cual Jean Paul Sartre es el principal representante en el siglo XX, pretende que la vida del individuo no constituya necesariamente un destino. Explica sus actos como una continua sucesión de libres elecciones jamás justificadas por algo externo a él, en este caso Dios, o interno, el inconsciente por ejemplo. Sin que por eso el hombre evada, para Sartre, la responsabilidad en toda acción.

El existencialismo ateo de Sartre nacido de la postguerra, es un testimonio histórico de la realidad contemporánea, en donde el hombre se explica por lo que hace y no por lo que debe hacer. Propone el filósofo como la convicción indispensable de sus actos la libertad que, es a la vez el fundamento de sus valores, de su compromiso moral y social con los otros seres.

La filosofía puesto que es expresión del mundo, para Sartre, cumple una finalidad social al revelar al lector las perspectivas de un cambio posible que muestren su capacidad de actuar. De esta manera, afirma, la actitud del filósofo respecto del saber. El saber no es neutro está ligado al poder y a los movimientos sociales manifestando la cultura del momento histórico en que se encuentra.

Por esta razón, considero, necesario comprender tres de los puntos principales que explica el existencialismo de Jean Paul Sartre: su concepto de hombre, el compromiso moral y la función, en términos generales, de la filosofía en la sociedad.

1.- Concepto de hombre

El existencialismo que representa Sartre considera que Dios no existe y el hombre es el ser en el que la existencia precede a la esencia, es el ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto.

De esta manera, para el existencialismo de Sartre, el hombre empieza por existir, surge en el mundo y después se define. El hombre no es definible por una esencia universal, puesto que empieza por ser nada. El hombre será tal y como se

haya hecho a sí mismo. No hay naturaleza humana porque no hay Dios para crearla.

Es por ello que dirá Sartre : " El hombre es el único que no sólo es tal como el se concibe, sino tal y cómo él se quiere y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace ".⁽¹⁾

El hombre empieza por existir, por ser algo que se lanza hacia un porvenir, - siendo consciente de proyectarse hacia tal porvenir. Para el filósofo, nada existe previamente a este proyecto, el hombre es ante todo lo que habrá proyectado ser. Da do que según Sartre, la existencia precede a la esencia, el hombre será responsable de lo que es, de lo que hace, de su existencia. Así, el existencialismo ateo pone a todo hombre en posesión de lo que es, asentando sobre él la responsabilidad total de su existencia.

A este respecto comenta Martínez Contreras : " Para el existencialismo sartre ano el hombre sólo puede ser estudiado en calidad de existencia, en tanto que conciencia, vida, negación y creación(...) El hombre no es semejante a los objetos -- del mundo. No por esto debe considerársele como algún tipo de espíritu sobrevolando el mundo, es por el contrario conciencia del mundo y (de) sí.⁽²⁾

En vista de lo anterior, en su investigación sobre la existencia, considera - Sartre necesario partir del subjetivismo por razones estrictamente filosóficas, pa ra formular una doctrina basada en la verdad y no en un conjunto de bellas teorías de ilusiones, sin fundamento. Siguiendo a Descartes la verdad absoluta de la cuál- parte es " Pienso luego soy", para así captar al hombre sin intermediarios. Sin em bargo tal subjetividad no es rigurosamente individual pues, partiendo del cogito - cartesiano el hombre no se descubre solamente a sí mismo si no también a los otros. En efecto, el hombre se capta frente al otro y éste se presenta tan cierto para él como él mismo, siendo ésta la condición de la existencia humana. El hombre no pue- de ser nada en tanto los otros hombres no lo reconozcan. En estas condiciones el - descubrimiento de la propia intimidad nos muestra al mismo tiempo al otro como una libertad colocada frente a uno que no piensa y que no quiere sino por o contra uno. A este mundo le llama Sartre la " intersubjetividad ", donde el hombre decide lo - que es y lo que son los otros.

Y así dice el filósofo: " Para obtener una verdad cualquiera sobre mí, es necesario que pase por el otro. El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo ".⁽³⁾

Como ya dijimos Sartre rechaza en el hombre una naturaleza humana determinada o una esencia universal, pero considera que existe una universalidad humana de condición, que se explica como la necesidad del hombre de estar en el mundo, en el trabajo, en medio de los otros hombres. De este modo, los proyectos del hombre son a la vez objetivos y subjetivos. Objetivos porque se encuentran en todo y son en todo reconocibles. Por más diversos que sean los proyectos de los hombres, no hay uno que pueda permanecer extraño a los demás, todos presentan en común una tentativa para amplificar, negar o acomodarse a los proyectos de los otros hombres. Y subjetivos porque son vividos y no son nada para el hombre si no se determina libremente en su existencia en relación a ellos.

El hombre al no estar determinado, para Sartre, todo le es permitido. Ya que Dios no existe, no tiene que seguir valores establecidos por un ser supremo, no hay valores que le indiquen lo que debe hacer. Está abandonado porque no encuentra en sí, ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse al mundo, está solo " sin excusas, condenado a ser libre. Condenado porque no puede dejar de ser libre, siempre elige y en este sentido aún al rechazar su libertad, este acto implica asumirla. Así pues, el hombre una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace, sin ningún apoyo ni socorro está condenado a " inventar" al hombre .

Por tanto, según Sartre, todo acto del hombre tiene como condición indispensable y fundamental la libertad del ser actuante. El hombre es un existente que se entera de su libertad por sus actos, cuya existencia individual y única en cada acción le muestra su libertad.

Es por ello que afirma Sartre : " Mi libertad no es una cualidad sobreañadida o una propiedad de mi naturaleza; es exactísimamente, la textura de mi ser --- (.,.) Es elección de mí mismo en el mundo y al mismo tiempo descubrimiento del mundo ".⁽⁴⁾ Lo que muestra que la libertad consiste en la elección y en la conciencia, que son una misma cosa, y a la vez ésta elección implica un compromiso. La libertad, para el filósofo, al ser elección de nuestro ser, es absurda, no porque

carezca de razón, sino porque no ha habido la posibilidad de no elegirla. Es absurda en el sentido de que es aquella por la cuál todos los fundamentos y razones vienen al ser, la libertad aparece en la elección incondicionada de todo acto humano.

Si bien es cierto que en los actos del hombre no hay determinación externa ni interna, aclara Sartre, no debe entenderse la libertad como pura contingencia, capricho o gratuidad. Por el contrario, la libertad es elección en la medida que se hubiere podido elegir otra acción, es decir, que hay por lo menos dos alternativas.

Por otra parte, la adversidad de las cosas, esto es, las dificultades con las que el hombre se enfrenta en la vida diaria, no constituyen argumentos en contra de la libertad. Pues el individuo por su previa posición de un fin, hace surgir -- tal proporción de adversidad. Si algo se nos presenta como difícil de hacer es porque se nos ha presentado como posible de realizar, por tanto la libertad misma -- constituye los límites con que se encontrará después.

En este sentido, para Sartre, ser libre no significa ser fundamento de sí mismo. Si esto fuera así, sería necesario que la libertad decidiera sobre su ser libre, que fuera elección de sí misma, lo que llevaría a un infinito de libertades -- que se eligieran una a una. La libertad existe según Sartre, por la elección que se hace de un fin, pero no es dueña del hecho de que haya una libertad que anuncia por su fin lo que ella es. Afirma Sartre : " La libertad es falta de ser con respecto a un ser dado y no surgimiento de un ser pleno " (5)

Lo establecido, lo dado, no entra para nada en la construcción de la libertad según Sartre, lo dado es la pura contingencia que la libertad niega haciéndola elección. En este sentido no hay libertad sino en " situación " y no hay " situación " sino por la libertad. El concepto de situación en Sartre, no se refiere a lo existente en bruto, separado de su relación con los proyectos ni a la forma como se objetiva lo dado a través de estos proyectos. Este concepto expresa la posición simultánea de la libertad entre el ser dado y el proyecto. Por tal razón, Sartre, rechaza la idea del condicionamiento del hombre en la realidad. El individuo solo es comprendido como un ser comprometido en el mundo, comprometido a darle sentido a su sitio lo que a su vez constituye su libertad. Ser libre, es ser libre para -- cambiar; lo que implica la existencia de situaciones y obstáculos que franquear.

Por otro lado, pareciera una dificultad para la libertad del hombre, el en --
contrar en el mundo otros hombres. Esto no es así pues, el hombre tiene que ser li --
bre en un mundo así y debe elegirse teniendo en cuenta esta circunstancias. En es --
te sentido el hombre al querer la libertad, según Sartre, descubre que depende en --
teramente de la libertad de los otros, al mismo tiempo que la libertad de los o --
tros se subordina a la suya. Pero aclara, la libertad como definición del hombre --
no depende de los demás, solamente en cuanto hay compromiso el hombre está obliga --
do a querer al mismo tiempo que su libertad la libertad de los otros.

Ante estas ideas, considera Sartre, el hombre puede adoptar dos actitudes ---
existenciales, según la manera como asuma la propia libertad. La primera alternati --
va es orientar su vida a un encubrimiento de esta libertad, lo cual le conduce a --
una forma de vivir inauténtica. Sartre entiende esta vida, como la creencia del --
hombre en la existencia de valores trascendentales y que tales valores residen co --
mo cualidades substanciales en las cosas. Esta forma de vivir corresponde a los --
hombres que toman la existencia como un destino que les viene de fuera. Tal es el --
caso del burgués que se guía por las tradiciones y los valores consagrados y apar --
ta de sí cualquier cuestionamiento. También es el caso de los comunistas que creen
ciegamente en los dogmas y consignas del partido. Así pues, la vida inauténtica en
opinión de Sartre es la del hombre que inventa una esencia humana o llena el uni --
verso de fines y valores trascendentales, esquivando personalmente cualquier com --
promiso y responsabilidad ante el mundo. Por el contrario, en la segunda alternati --
va el hombre reconoce su libertad y la adopta como valor supremo, con lo cual se o --
rienta a la vida auténtica. Esta autenticidad equivale, para Sartre, al proyecto --
de vivir en permanente desarraigo, rechazando la ilusión enajenada de los mundos --
trascendentes, así como la postura tranquilizadora de aceptar lo establecido sin --
una postura crítica. El hombre, al asumir su libertad, aparece como responsable --
del mundo y de sí mismo, debiendo aceptar cualquier situación en la que se encuen --
tre con la conciencia de ser autor de ella. Los mayores inconvenientes o las peo --
res amenazas sólo tienen sentido en virtud del proyecto que el hombre se hace de --
sí mismo. Resulta de esto que en la vida auténtica, según Sartre, nada ajeno o ex --
traño llega al hombre. Es responsable de lo que siente, vive y es. Lo propio de la

realidad humana es ser sin excusas.

Sartre amplía esta visión de la existencia auténtica aunada a la de la libertad, al considerar que el hombre no está determinado por su pasado, pues si bien es cierto que se parte del pasado para tomar una decisión, es el futuro quien decide si el pasado está vivo o muerto. Es la libre elección la que elige el contenido y el orden del pasado, pues Sartre entiende que la libertad es el ser humano en -- cuanto pone su pasado fuera de juego, segregando su propia nada, separando su presente de todo su pasado.

Ante esta idea de Sartre opina Norberto Bobbio: " No debe pensarse que por este camino se lleva a la deificación del hombre, a una nueva forma de humanismo heroico. La libertad de la que habla Sartre, no es una libertad positiva, creadora -- (...) Es una libertad destructora, anonadante, no es únicamente una condena impuesta al hombre en el sentido que él mismo no la ha querido, sino que es también la -- condición fundamental de la nada que él es y de la nada que él ha excavado ". (6)

Sin embargo esta idea de Sartre sobre la libertad absoluta del hombre como único responsable de la totalidad de sus actos, evoluciona hacia una visión pesimista, en la cual la libertad ante la violencia es cada vez menos capaz de realizar -- su proyecto moral y no puede desprenderse de las estructuras y valores sociales.

Al respecto, en opinión del filósofo, el hombre es engañado en la sociedad -- capitalista cuando no se le deja elegir lo que desea consumir, cuando haciéndole -- creer simultáneamente que ejerce su libertad, adquiere los mismos productos que todos los demás hombres. Se convierte en un consumidor " manejado" que no actúa de una manera libre y responsable. Esto es así en la mayoría de los individuos, pues -- afirma Sartre : " En cualquier nivel, sea trabajador, empleado ejecutivo o estudiante, al hombre se le escapa totalmente su destino, jamás es sujeto, sino objeto. Sin consultar se le ha fijado desde fuera el sueldo que ha de recibir o el examen -- que ha de rendir; se le ha colocado sobre rieles pero no es él el que maneja los -- desvíos " (7)

Así pues, el existencialismo sartreano pretende explicar al hombre como la -- clave que posibilita la comprensión del fenómeno humano y de la sociedad. Muestra -- que el motor del hombre no está en los limbos del inconsciente, afirmando su liber

tad y racionalidad, esto es la práctica de su razón.

2.- El compromiso moral

Podría pensarse que Sartre al postular la libertad del hombre, negando el determinismo externo o interno en los actos humanos, evade cualquier compromiso moral. Por el contrario, el filósofo exige del individuo tal compromiso. Rechaza cualquier escala de valores objetivos, así como la existencia de una moral universal preestablecida. Está en contra de todo lo que indique al hombre lo que debe hacer y de este modo legalice o disculpe su conducta. Por tanto, afirma la libertad del individuo como el único fundamento para la existencia de los valores, responsabilizando al hombre de todos los actos que se desprenden en su elección valorativa. Sin embargo, en opinión del filósofo, estos actos individuales crean al "hombre que se quiere ser". Al mismo tiempo crean la imagen del individuo tal y como consideramos que debiera ser. En este sentido afirma, la responsabilidad del hombre, que es tanto mayor porque no sólo actúa comprometiéndose, sino comprometiéndolo a la humanidad entera. Al respecto dirá Sartre: "Elegir ser esto o aquello, afirma el valor de lo que elegimos como lo bueno, ya que no podemos elegir el mal y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos".⁽⁸⁾

Estas argumentaciones de Sartre presentan una clara contradicción. Por un lado sólo concede valor a las normas morales individuales creadas por el hombre, diciendo en seguida que estas normas individuales lo comprometen moralmente con toda la humanidad. Esto es así ya que, para Sartre los principios morales individuales son manifestaciones concretas de un principio universal, el cuál postula que en toda acción concreta la exaltación de la libertad debe ser puesta como fin en sí mismo. Por tanto, resulta evidente que este principio universal sartreano se basa en el imperativo categórico de Kant enunciado de la siguiente manera: "Yo no debo obrar nunca más que de modo que pueda querer que mi máxima deba convertirse en ley universal" ⁽⁹⁾

En defensa de su teoría moral, Sartre replica a sus críticos el reprochar al existencialismo la gratuidad de la elección. Considera que sus postulados morales definen al hombre en relación con el compromiso de darle un sentido a su existencia y de elegir sus valores, pues es un ser que se hace al decidir su moral.

Es por ello que así como al artista no se le puede reprochar no haberse inspi-

rado en reglas establecidas " a priori" para hacer su obra, tampoco se le puede reprochar al hombre que no actúe bajo reglas establecidas, tachando sus acciones de gratuitas o anárquicas. Puesto que no existe Dios para Sartre, ni escala de valores objetivos no hay moral universal preestablecida que indique al hombre lo que debe hacer. El individuo libre es el único fundamento de los valores, nada absolutamente lo justifica en su adopción de tal o cuál valor, teniendo siempre la responsabilidad total en sus actos.

Y así dice Sartre: " Lo que hay de común entre el arte y la moral es que en los dos casos hay creación e invención, no podemos decir " a priori" lo que hay que hacer " (10)

Por otra parte, el existencialismo no puede juzgar a los otros hombres siempre y cuando el individuo elija su compromiso y su proyecto con toda sinceridad y lucidez, esto es en cuanto viva auténticamente. Sin embargo, el existencialismo sí puede juzgarlos, ya que el hombre se elige frente a los otros individuos. Puede emitir su desaprobación ante los hombre que se refugian detrás de la excusa de sus pasiones, que inventan un determinismo, que disimulan la totalidad responsabilidad y libertad de su compromiso. De igual modo puede otorgar un juicio de aprobación hacia aquellos individuos que reconociendo su libertad asumen la responsabilidad subjetiva y objetiva de sus actos.

El hombre moral para Sartre deberá cargar sobre su espalda la responsabilidad de lo que llegue a ser el mundo y él mismo. En efecto la ética sartreana se presenta como el esfuerzo teórico por demostrar que es posible vivir bajo el doble requisito de la libertad: La conciencia lucida de la propia libertad y la decisión de erigirla en el único y definitivo valor de nuestra vida. Tal ética requiere desvalorizar las normas de la moral tradicional y superarlas para llegar a un nuevo tipo de hombre, de humanidad y de cultura.

La forma de vida moral aceptada por Sartre es la del individuo que asume su libertad, rechazando el determinismo y el fatalismo, está en contra de los hombres que viven sin verdadera creencia dentro de aquellos sistemas "racionales " que propugnan la quietud y encubren o ahuyentan todo cuestionamiento existencial, contra los hipócritas, los serios que hacen de los valores y de los ideales un lustru

mento de su vida mediocre y ruín. Sin embargo el filósofo no precisa que tipo de -
conducta, cuales contenidos y fines son inherentes a la forma de vida caracteriza-
da por el espíritu de la libertad.

3.- Valor y función de la filosofía en general.

La filosofía se presenta para Sartre como la expresión del movimiento general de la sociedad. Unifica todos los conocimientos de su época, se rige conforme a esquemas directores que expresan las actitudes y las técnicas de la clase que está en el poder. Sirve así de medio cultural a los contemporáneos. En efecto tal es el caso señalado por Sartre de los pensadores del siglo XVII en su intento de destruir la ideología feudal que justificaba aún las estructuras políticas de la sociedad, tal es el caso de algunos pensadores del siglo XX en su intento por fundamentar la ideología de la clase dominante.

Es por ello que para Sartre la filosofía se caracteriza por ser un método de investigación y de explicación de la realidad social y por esta razón se constituye en un arma social y política, pues la actitud del filósofo respecto del saber no es imparcial, jamás apunta al conocimiento por el conocimiento: el saber está ligado al poder, a los movimientos sociales.

Por ello afirma Sartre : " Una filosofía, cuando está en plena virulencia, -- nunca se presenta como una cosa inerte, como la unidad pasiva y ya terminada del Saber, ha nacido del movimiento social, es movimiento ella misma. " (11)

De este modo la eficacia de una filosofía se mide, según Sartre por sus manifestaciones concretas al nivel de los fenómenos sociales. La filosofía es una unidad con el movimiento de la sociedad, se encuentra íntimamente ligada al momento histórico que le da nacimiento y le proporciona su significado social.

Por esta razón, Sartre le da gran importancia a la situación concreta del hombre, a las ideas que se sitúan en su tiempo, en su contexto social para volverse realmente significativas. La filosofía es eficaz para Sartre, mientras se mantiene viva la praxis que la ha engendrado y no deja de ser la manifestación particular del horizonte de toda cultura.

En efecto, señala Martínez Contreras : " La cultura es para Sartre la ímpetuosa concreta del mundo de las ideas creadas por un pueblo; y el individuo, producto de una determinada sociedad sólo puede tomar conciencia de sí mismo como miembro de una sociedad y como hombre en general, asimilando y recuperando ese mundo singular en el que se encuentra inmerso. Esto lo logrará obrando según los valores de --

su cultura, haciéndola existir de manera concreta ". (12)

Respecto a esta idea, Sartre señala que entre el siglo XVIII y el siglo XX, sólo ha habido tres momentos que representen en la filosofía, la situación histórica y cultural de ese tiempo: El período de Descartes y de Locke, el de Kant y Hegel y finalmente el de Marx.

Por esta razón, según Sartre es imposible llamar filósofo a los hombres de cultura que siguen los grandes desarrollos y tratan de arreglar los sistemas y conquistar con nuevos métodos territorios aún mal conocidos. Estos hombres sólo se alimentan del pensamiento vivo de los grandes muertos. Son los pensamientos de estos grandes hombres muertos, los que constituyen el medio cultural y el provenir que determina el campo de los investigadores actuales. Estos hombres de cultura son para Sartre ideólogos. En este sentido el existencialismo, para el filósofo, debe comprenderse como ideología, pues es un sistema parasitario que vive al margen del saber vigente. Este saber, reconoce es la doctrina marxista, a la que en un primer momento se opuso pero que posteriormente trata de integrarse a ella.

De este modo, para Sartre la presencia real de una filosofía transforma las estructuras del saber, provoca ideas aún cuando designa las perspectivas de la clase dominante polariza la cultura de éstas.

El marxismo es, para el filósofo el conocimiento que arranca a los hombres de la cultura difunta de una burguesía que está perdiendo su poder. Sin embargo aclara Sartre, no debe pensarse que el existencialismo pretende ser una derivación del marxismo. La doctrina existencialista ha mantenido su autonomía debido a que la teoría marxista dejó de satisfacer las necesidades de comprender el mundo y al hombre. Al separar la teoría de una práctica revolucionaria se transformó en un empirismo sin principios y en una doctrina estancada en un saber puro. Reconoce sin embargo que el marxismo ha sido el intento más radical para aclarar el proceso histórico en su totalidad y sigue siendo la filosofía de nuestro tiempo mientras no sean superadas las circunstancias que le dieron vida y cualquiera que sea el pensamiento social se forma sobre este conocimiento.

Por otra parte, señala Sartre, ninguna sociedad puede prescindir del filósofo pues como ya dijimos la filosofía en cualquier época es la comprensión de lo que

el hombre es en ella. La obra de un filósofo, en este sentido cumple una finalidad social precisa. Muestra el mundo, revelando las perspectivas de un cambio posible y al lector su capacidad de actuar. Reconoce sus límites, afirmando que: " Si bien es cierto que la cultura no salva nada ni a nadie, no justifica, es un producto -- del hombre, el hombre se proyecta en ella, se reconoce; sólo le ofrece su imagen -- este espejo crítico." (13)

Concluye Sartre que la gran transformación de la filosofía desde Marx, consiste en que ésta no es sólo comprensión del hombre, sino es también la práctica colaboradora de la acción que se propone cambiar las condiciones sociales. La filosofía deja de ser el mero estudio de los métodos, de las lógicas y para Sartre es posible transformarse en determinadas ocasiones en literatura.

No quiere decir con esto, aclara el filósofo que su obra literaria sea la demostración de una tesis filosófica, sino que en un determinado momento, la filosofía cede el paso para mostrarlo individual con otras palabras y otras perspectivas y en ese momento surge la literatura.

Así pues el existencialismo de Sartre se propone mostrar a través del cuestionamiento sobre la educación una de las funciones prácticas de la filosofía. Siendo el punto que mi investigación desarrolla en el siguiente capítulo.

CAPITULO SEGUNDO

Sartre crítico de la educación contemporánea

El movimiento estudiantil francés de 1968, es la expresión del descontento juvenil ante su época y concretamente de la educación recibida. El cuestionamiento realizado por Sartre muestra su planteamiento objetivo como crítico de la educación burguesa.

La necesidad de explicar la actitud de los jóvenes es uno de los objetivos de Sartre para entender su movimiento en mayo de 1968.

La exigencia a un nuevo tipo de enseñanza por parte de los alumnos franceses y el rechazo a la enseñanza recibida, son analizados por Sartre y ampliados en su crítica específica a la enseñanza universitaria.

La característica de Sartre que pretendo mostrar como crítico de la educación se amplía con el conocimiento de sus experiencias educativas como alumno, educador e intelectual.

El cuestionamiento al intelectual reúne el aspecto subjetivo y objetivo de Sartre como educador, siendo enriquecido por la explicación de la función del escritor.

Estos son los puntos que mi investigación desarrollará en el presente capítulo.

1.- El movimiento estudiantil francés en 1968

La situación actual de la cultura en Francia es objeto de varias críticas, -- entre estas la de Leo Figueres, Secretario del Comité Central del Partido Comunista francés. En su opinión, debido al poder personal que ejerce De Gaulle expresando los intereses de la oligarquía financiera y de los "trusts", se manifiesta un carácter reaccionario en todas las esferas de la vida social del país; en particular un factor de regresión y de oscurantismo en el dominio de la cultura.

En esa época el ministro degolista de Educación Nacional considera que el curso escolar de 1964 será dramático y batirá todos los records de dificultades pues, no se sabe dónde meter a los centenares de nuevos alumnos, ni dónde encontrar a -- los maestros que hacen falta.

Figueres señala, que esto es consecuencia de la política reaccionaria de De Gaulle al asignar enormes sumas a la enseñanza religiosa, mientras que la enseñanza laica tiene necesidad de locales, de profesores y de créditos, lo que asesta un terrible golpe al futuro intelectual de Francia.

El propio ministro de Cultura francés, André Malraux, opina lo siguiente: --- " La cultura es lo que no está presente en la vida sino lo que deberá pertenecer a la muerte " (1) Tal orientación reaccionaria, comenta Figueres, ha dado sus frutos en el cine, la investigación científica, la creación artística, la enseñanza y en la cultura en general.

Ante este panorama presentado por el Secretario del Comité Central del Partido Comunista Francés y el Ministro de Educación Nacional del país, Sartre es cuestionado sobre el papel político de la juventud, donde su juventud se aleja de los partidos y de las ideologías teniendo sólo un Dios : la técnica.

Sartre responde que esto no es verdad, si se compara la situación actual de -- los jóvenes a la de antes de la guerra. La mayoría de los jóvenes de ésta época -- son infinitamente más conscientes de la realidad política, aunque no pertenezcan a ningún partido, como los jóvenes de su generación.

Dirá Sartre al respecto : " La política era para nosotros algo muy diferente. Estaban de un lado la gente como Simone de Beauvoir y yo, que se interesaban las --

tante de lejos y sin comprender gran cosa; estaban del otro lado los inscritos, -- comunistas, la "juventud patriótica" y además los bravos muchachos que eran socialistas porque sus padres lo habían sido. Se pertenecía a grupos, se discutía, pero nadie --salvo tal vez los comunistas-- tenían una conciencia clara de los verdaderos problemas políticos. Lo que se llamaba un compromiso político era muy frecuentemente sólo un compromiso moral". (2)

La gente joven en el período de los sesentas dirá Sartre, conoce muy bien los problemas económicos del mundo. Su información no es pasiva, pues hace falta una -- cierta pasión para leer todo como ellos lo hacen, sabiendo que hay una interdependencia en todo lo que pasa en la otra punta del mundo y tiene importancia para su propia vida.

Sin embargo señala Sartre, hay una trampa que los diarios hacen todo lo posible para que el joven caiga: se le aplasta bajo el peso de acontecimientos mundiales sobre los cuales no tiene decisión. Se persuade a la gente que no hay ninguna eficacia en el conocimiento y que la acción es imposible. Se le ha quitado a la juventud el sentimiento de que puede obrar en escala mundial sin explicarle cómo puede hacerlo en su propio país.

De este modo, entiende Sartre, decir que la juventud está despolitizada es -- desear que ella lo esté y trabajar para que lo sea de hecho, aumenta la despolitización. Esto se consigue a través de la propaganda que presenta incansablemente -- (aunque finge estar afligida) la imagen de una juventud desencantada, cínica, políticamente inútil e ineficaz. En ese espejo se le tiene al joven que cree reconocer se diciendo: " Si los demás son así, sin duda yo lo soy también " .

Otro método de despolitización, para Sartre, es el engaño a los jóvenes apoyado en una maniobra económica. De igual modo que en Estados Unidos se persuade a la mujer de ser " creadora " o " inventar su hogar ", comprando los mismos artículos que su vecina para adornarse o adornar su hogar y así ser original; de manera semejante en Francia se quiere hacer de la juventud una clase de consumidores. Aprovechando que los adolescentes obtienen más dinero del bolsillo de sus padres que en -- otra época, se les dá a consumir productos cuidadosamente controlados por el gobierno y los padres, aunque crean que ellos mismos los fabrican.

Sartre explica con algunos ejemplos como la "creación" de los jóvenes es la ideología paterna y materna encubierta. En la canción que dice "bailaremos hasta media noche" ó "esperemos no tengo edad" habría que preguntarse: ¿porqué -- hasta la media noche?, ¿Porque no hasta las cuatro de la mañana?. Esto es así, responde el filósofo, porque no son los adolescentes los que han decidido, es la defensa paternal que aparece hasta en su tímida pasión. En el caso de la pequeña enamorada que dice "no tengo edad", no es ella quién lo decide sino la madre que le prohíbe salir sola.

Por esta razón, señala Sartre, la despolitización de un joven es siempre aparente. Se traduce en falta de lucidez. El joven llega a una sociedad vieja donde los puestos están ocupados y su situación desde la partida es necesariamente mala. En otros tiempos cuando papá lo fastidiaba, el joven se pasaba a la izquierda. Era cómodo y romántico. Pero la izquierda ha perdido su encanto y como la derecha no es muy atractiva, el joven se desliza hacia el cinismo: rompe vidrieras, se pelea a golpes; esto es un acto político aunque no lo sepa. Querrá decir: "quiero romper esta sociedad que me niega mi lugar, quiero ser un hombre". Puede también refugiarse en la familia y decir: "a mí lo que me interesa es fundar un hogar y tener un buen empleo".

Explica Sartre que tal despolitización no significa que el joven hay disminuído sus reivindicaciones políticas, sino que se ha conseguido ocultárselas. Es en este sentido que la juventud sigue siendo una fuerza política en potencia y es necesario ayudarla a tomar conciencia de sus reivindicaciones. Sin embargo, no se trata de decir a los jóvenes "está muy mal ser despolitizado", por el contrario es necesario explicarles que son políticos a pesar de ellos mismos.

Estos son algunos de los antecedentes a la rebelión estudiantil de mayo en 1968, cuando los jóvenes protestaron sobre su realidad más inmediata: la educación que se imparte en las escuelas francesas.

Los estudiantes franceses se rebelaron contra el sistema universitario criticándolo como autoritario y desvinculado de las realidades de ese momento. Demuestraron al mismo tiempo a las autoridades universitarias como servidoras del poder político y como cómplices de los explotadores de la economía. La lucha estudiantil -

apuntaba directamente al derrocamiento del gobierno de De Gaulle. Opina Jean Louis M. de Lannoy: " Su rebelión conformaba una crítica radical de la sociedad francesa que era vista como una sociedad tecnócrata, consumista y sin libertades." (3)

Los estudiantes, analiza Sartre, manifiestan por medio de acciones explosivas su rechazo radical y total a la sociedad existente, con el fin de rebelar su vulnerabilidad y la podredumbre del orden imperado. Llamau por medio de acciones ejemplares y no de consignas, análisis o programas a la insurrección general.

La ocupación de las facultades en las universidades francesas y del teatro -- Odeón así como la instauración de una contrauniversidad y de un poder estudiantil fueron ideas que encarnaron inmediatamente en actos ejemplares, que tuvieron mayor poder de convicción y de movilización que los métodos tradicionales de agitación y propaganda.

Mayo de 1968 significa, para Sartre, la rebelión de los estudiantes contra la cultura burguesa que durante todos los años de estudio es asimilada sin esfuerzo y pretendiendo ser humanista, confunde a la humanidad con la clase que representa.

Así pues, afirma Sartre, : " Esto le permite crear un tipo de enseñanza que impartiendo desde la niñez se vuelve elitista, basandose en la selección, en la competencia. Imparte un saber que se pretende universal, cuando en realidad es el mínimo exigido por las empresas, siendo este saber abstracto y separado de la realidad, pero que se transforma en poder : en la posibilidad de requerir otros hombres y de fijarles tareas ". (4)

Por otro lado, señala Sartre, el movimiento fracasó para aquellos que creyeron que la revolución estaba al alcance de la mano, que los obreros iban a seguir a los estudiantes hasta el final y la acción desatada en Nanterre y en la Sorbona iba a desembocar en una apocalipsis social y económica capaz de provocar no solamente la caída sino también la desintegración del sistema capitalista.

La caída de un régimen afirma el filósofo, no se consigue con cien mil estudiantes desarmados por más valientes que sean. Los jóvenes fueron el detonador de un gran movimiento social, pero ahora sus cuestionamientos se basan en tratar de continuar la lucha bajo otras formas.

En su lucha concreta los estudiantes proponen dos opciones :

1) La necesidad de luchar para imponer una " universidad crítica " de autogestión, en la cual la relación alumno-maestro y la relación de todos con la cultura se transforme radicalmente.

Un ejemplo de tal petición es señalado en el caso de los estudiantes de medicina. Un grupo de ellos prepara proyectos precisos para asimilar no solamente una cierta cantidad de conocimientos, sino plantear al mismo tiempo el problema de la relación médico-enfermo, de las relaciones de los médicos entre sí y finalmente de la función de la medicina en la sociedad.

De esta manera los estudiantes se verán conducidos a redefinir ellos mismos -- la profesión que han escogido, a decidir, en el caso del médico, si son un tipo -- particular de técnico al servicio de una clase o individuos que pertenecen a la masa y son llamados para servirla.

Por consiguiente la forma de enseñanza y el contenido mismo del saber se modificarán por un cambio en la definición y ya no será el mismo estudiante que hoy conocemos el que llegará al final de sus estudios. Igualmente plantean estos jóvenes suceda en las otras disciplinas del estudio: la adquisición del saber irá en todas partes acompañada de una reflexión crítica sobre la utilidad social de ese saber.

Solamente así la universidad ya no fabricará los cuadros dociles probados y enajenados del sistema burgués. Los hombre " unidimensionales " que Marcuse define de la siguiente manera: " Los individuos cuyas aspiraciones y objetivos se reducen al contenido universal establecido, donde la sociedad avanzada convierte su progreso técnico o científico en instrumento de dominación y se le priva de la independencia de pensamiento, de la autonomía y el derecho de oposición política, esto es de una función crítica " (5)

Por el contrario, con esta modalidad la universidad hará posible que los hombres reencuentren las dos dimensiones de su libertad: La inserción en la sociedad y el cuestionamiento crítico de esta sociedad.

2) La otra corriente estudiantil propone a todos aquellos que defienden ese ideal universitario respondan a las siguientes preguntas: ¿ Que estado capitalista aceptará financiar una universidad cuya meta declarada será mostrar que la cultura es anticapitalista ? Responden que la universidad crítica no es realizable-

y que en vez de este ideal, es necesario hacer la crítica de la universidad, de la que existe. No hay que desertar de ella, sino continuar en ella para ser una crítica rigurosa (si es necesario por medio de la violencia) del saber que allí se imparte y de los métodos de enseñanza.

Según Sartre las alternativas de los estudiantes para prolongar su movimiento de mayo no son irreconciliables, ambas plantean el cuestionamiento crítico de la enseñanza que reciben. No se podría impedir a los estudiantes, en el caso de los alumnos de medicina, hacer un trabajo profundo sobre lo que consideran una verdadera medicina social. No será un " facultad crítica de medicina " pero habría dentro de ella un sector que realice investigaciones positivas.

Por otra parte consideran válida la idea de Gorz en su teoría del reformismo-revolucionario, en el sentido de que es mejor luchar para imponer reformas que requiebren un poco el edificio de las universidades burguesas, que debiliten el sistema entero y luego servirse de ellas como trampolín para exigir más.

Así pues, en opinión de Sartre, los estudiantes expresaron en su movimiento - que no sólo la necesidad pura es el motor de las revoluciones, sino que las exigencias de sus actos implica la libertad como causa revolucionaria, defendiendo el derecho de los hombre a recibir lo que hacen no aislados, cada uno en su rincón; sino juntos, no de la forma soberana de los países occidentales: sobre un papel, unidos por su afán de hacer práctica la libertad.

Al respecto enfatiza Sartre diciendo : " Los estudiantes no se conforman con una existencia derivada del objeto que producen o del papel que tienen que representar, quieren decidir ellos mismos la función que van a cumplir en la sociedad, lo que van a producir, así como la utilización de sus productos "(6)

De este modo el movimiento estudiantil es el primer movimiento social que, para Sartre, realizó algo parecido a la libertad y a partir de ahí concibió lo que es la libertad en acto, la libertad como fin político.

Sin embargo, varias fueron las críticas al movimiento estudiantil. Entre ellas las de los maoistas y anarcotrotskistas, que opinaron que el trabajo estudiantil en el barrio latino no tuvo ningún interés, pues para ellos, las manifestaciones estudiantiles son una diversión nefasta que hace el juego al régimen y solamen

te de la clase obrera puede surgir un movimiento revolucionario eficaz.

Desde hace cien años se expresa en cada explosión popular el mismo asombro :-
; como ! ; un país feliz como éste donde los estudiantes y obreros disfrutaban de todas las libertades, donde el nivel de vida se eleva regularmente, donde la gente vota democráticamente, y de repente estos estudiantes, estos obreros, menospreciando su interés más claro, olvidando la dicha de vivir que tenían se encolerizan y rompen todo? ; es inexplicable !

La actitud de los estudiantes al extender las barricadas no solamente por el barrio latino sino por todo París, produjo un giro muy claro en la opinión pública pues muchos de los simpatizantes del movimiento consideraban que los estudiantes - " exageraban " y que su " violencia estéril " perjudicaba su propia causa.

En opinión de Sartre, la opinión pública francesa (al igual que todas las opiniones públicas) está mal informada porque la prensa no hace su trabajo. Nadie ha tratado de explicar el sentido de la violencia estudiantil, que es en realidad una " contraviolencia ", no solamente ocasional contra los policías sino contra una sociedad que los oprime.

Aclara el filósofo, que los estudiantes si bien impugnan radicalmente la sociedad, no son de ninguna manera alborotadores que sueñen con destruirlo todo. La violencia del estudiante solo se ha ejercido contra la policía, sólo ha sido defensiva.

Muchos comunistas ortodoxos y no ortodoxos piensan que los obreros tuvieron razón en desconfiar de los estudiantes cuyas reivindicaciones no tiene nada en común con los obreros. Tuvieron razón en no seguirles en su " aventurismo pequeño -- burgués ". Consideran que el movimiento estudiantil no es revolucionario por cuatro razones :

Primero. No tienen una ideología revolucionaria. Segundo, su acción no perturba el régimen. Tercero, solamente los obreros pueden hacer la revolución debido a que ellos realizan la producción. Cuarto, el movimiento estudiantil es anárquico - porque es producto de la burguesía.

Ante la primera idea Sartre objeta que si fuera necesario tener una teoría revolucionaria para hacer la revolución, entonces en Cuba la hubiera hecho el parti-

do comunista y no Fidel Castro. El partido comunista cubano no solo no hizo la revolución sino que rehusó unirse a la huelga general llevada a cabo por los estudiantes y la resistencia cubana. La revolución en Cuba no se hizo por una teoría previa, nació de la experiencia. Nada indica que para triunfar en una revolución se deba tener una doctrina acabada. Por tal razón afirma Sartre : " Si los estudiantes fracasaron es en parte porque el partido comunista con su concepción cerrada del marxismo y sus respuestas listas para todo - sacadas de tal o cual texto de Lenin - , frenó su movimiento ". (7)

Con respecto al segundo señalamiento explica Sartre que si no se perturbó al régimen gran parte de la culpa la tuvo el partido comunista francés y por otro lado faltó la unión de los estudiantes con los obreros. Si no se obtuvo el éxito no es a los estudiantes a quienes hay que reprochárselo.

Ante la tercera argumentación, dirá Sartre, no hay ningún estudiante politizado que considere solamente a los obreros como los únicos capaces y con derecho para hacer la revolución.

Los estudiantes no se han cansado de repetir que solo son el detonador y la revolución solamente será posible con la unión de las clases trabajadoras, obreras y campesinas.

Sostener que los estudiantes de hoy por ser hijos de burgueses no pueden expresar más que los intereses de su propia clase, reafirma Sartre, demuestra un marxismo estrecho y mecanicista.

El filósofo recuerda que para Marx, los teóricos provenientes de la burguesía pueden aliarse a la clase proletaria pues, sus problemas en cuanto hombre de cultura, científicos, profesionales, son problemas de enajenación. Esto era verdad en la época de Marx, y lo es aún más en la actualidad, cuando los estudiantes descubren que son tratados como objetos durante sus años de estudio, para ser tratados igualmente como objetos una vez que se han convertido en personas especializadas. Así - pues opina Sartre : " Los estudiantes comprenden que se les roba en su trabajo así como se les roba a los obreros en el suyo, aunque de manera diferente. Por esta razón, los estudiantes y los obreros están hoy mucho más cerca unos de otros que en épocas anteriores. " (8)

Ante la última argumentación, señala Sartre, si fuera cierta no habría rebelión de estudiantes checos y yugoslavos. Lo cual no sucede porque tanto estudiantes hijos de obreros y campesinos, al igual que los estudiantes franceses lo único que piden es libertad de crítica y autodeterminación.

Calificar de " anarquistas " a los estudiantes por reclamar contra los burócratas stalinistas y los tecnócratas de la sociedad de consumo, por reclamar que los hombres dejen de ser productos u objetos y se vuelvan verdaderos amos de su destino significa pegar una etiqueta envenenada a un movimiento al que se quiere hacer daño; porque es nuevo, porque es auténticamente revolucionario y amenaza los viejos aparatos ideológicos de la sociedad dominante.

Sartre menciona que en Francia aún siendo actualmente en 1968, un número mayor de setecientos mil estudiantes, estos no lograron arrancar el poder a la burguesía sin la unión de los trabajadores. Pues para tener una posibilidad mayor de llevar a cabo la revolución, se debe estar en condiciones de oponer al poder existente otro contrario. Y el único que puede ser eficiente es el de los hombres que producen, esto es, de los trabajadores.

Propone el filósofo, para una unión fructífera entre estudiantes y obreros la necesidad de una convivencia mutua, Deshechar la sobrevaloración del estudiante por el obrero y la ignorancia del trabajo obrero por el estudiante. Algunos consideran que estos jóvenes, van a ponerse al servicio de los trabajadores para enseñarles los conocimientos que les permita ascender a una calificación profesional superior.

Otros piensan que los estudiantes no tienen nada que enseñar a los trabajadores, al contrario, tienen que aprender todo de ellos.

Considera Sartre, que las dos ideas son erróneas al proponer un esquema previo y decidir quién enseña a quién pues, todos tienen algo que aprender de todos. Y si bien es cierto que los estudiantes no saben casi nada de la vida de los obreros, lo contrario tampoco deja de ser cierto. Como diría Paulo Friere : " Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa así mismo, los hombres se educan en comunión y el mundo es el mediador " .⁽⁹⁾

El obrero cree todavía que el estudiante es un tipo que tiene el " humanismo " a su disposición, que comprende mejor ciertas cosas porque se las han explicado me-

por y porque tiene tiempo para aprenderlas, Esto no es así, señala Sartre, el estudiante hoy en día es alguien a quién se atiborra (como los gansos) de un saber bien orientado que debe darle capacidades bien delimitadas. E incluso esta falsa cultura no la recibe en lujo y ocio, sino en angustia porque nunca sabe si al cabo de algunos años no será despiadadamente eliminado por un proceso de selección destinado a extraer solamente una pequeña élite.

Los estudiantes por su parte ignoran todo del trabajo manual, serán necesario que existieran brigadas de estudiantes en las fábricas, no para hablarles con su lenguaje abstracto de intelectual, sino para hacer con ellos las mismas cosas. Solamente así habría verdaderas entre los estudiantes y obreros, cuando trabajen juntos en las universidad como en las fábricas.

A partir del movimiento de 1968, Sartre considera que la juventud fué politizada irrevocablemente, niños de diez años ya saben despues de las experiencias de mayo porque no desean más este orden.

Hace ver el filósofo que en esa gente joven existe una tendencia hacia las acciones violentas no como un capricho sino como una clara representación de lo que ellos esperan, porque no han sabido aclarar su posición, porque en el fondo la explicación ya no les interesa. No creen en su utilidad, sólo la acción tiene valor para ellos.

Esto es así pues estiman que se ha hablado demasiado en mayo y ellos los primeros. Hartos de discursos, quieren un nuevo vínculo entre la teoría y la práctica. Afirma Sartre : " Entienden que no es el saber quién reformará el saber, sino la acción, descubriendo que hay una relación dialéctica entre la cultura y la acción y que es ésta quién transforma a aquella irreversiblemente". (10)

Por tal razón los jóvenes afirma el filósofo, se encuentran en una contradicción: por un lado sienten que tienen escasas posibilidades de incorporarse en el orden social ya que se topan con una serie de obstáculos que establece el sistema educacional para que sólo una pequeña élite alcance la cumbre. Por otro lado los jóvenes sienten repugnancia de los puestos que podrían ocupar una vez que hayan vencido esos obstáculos, se dan cuenta que en esas ocupaciones serán puros objetos, herramientas de un sistema que los ha " especializado" para una tarea precisa. En tales-

circunstancias el análisis de Sartre se dirige a la enseñanza universitaria y es -
el punto que a continuación voy a tratar.

2.- Crítica a la enseñanza universitaria.

En opinión de Sartre, el movimiento de 1968 expresa la aspiración de los estudiantes a un orden diferente y para entender sus demandas, dice el filósofo es necesario comprender su posición en la universidad y en la sociedad.

La posición actual de los estudiantes, hace ver Sartre, es diferente a la vivida por él, pues ahora un número bastante elevado de jóvenes impide establecer la relación directa con los profesores que en su tiempo era posible. Muchos estudiantes ni siquiera ven al profesor, oyen solamente por un altavoz a un personaje totalmente inhumano e inaccesible que les imparte un tema del que no comprenden en absoluto el interés que puede tener para ellos.

El profesor de facultad, para Sartre, es casi siempre un señor que ha hecho una tesis y la recita durante todo el resto de su vida. Es poseedor de un poder al cuál está ferozmente adherido: el de imponer a la gente, en nombre de un saber que ha acumulado sus propias ideas, sin que los jóvenes que lo escuchan tengan derecho a discutirlos.

La crítica que hace Sartre es que tal saber no está constantemente criticado, por lo que no tiene ningún valor, pues aquellos que escuchan no pueden ejercer sobre él, el menor control crítico. El profesor ejerce así un poder que no está fundado sobre un saber digno de ese nombre.

Para fundamentar la crítica anterior, Sartre se propone responder a la pregunta ¿ que cosa es el saber? . Su respuesta es la siguiente : " El saber es siempre algo que no es lo que se creía, que no se mantiene firme ya porque una nueva observación, una nueva experiencia, se ha hecho con mejores métodos o mejores instrumentos " (11)

Por tanto un hombre de conocimientos profesionales, señala Sartre, debe tomar en cuenta que las ideas de las personas que lo han influido serán discutidas a la vez dentro de cinco años por sus alumnos. Y mientras existan en las universidades estos cursos donde no se discute será indigno llamar profesor a esas personas que lo imparten.

No hay verdadera libertad cuando los exámenes se vuelven concursos, pues desde el momento que hay demasiados estudiantes y se ha decidido no admitir más

que a cierto número de ellos, los exámenes son en realidad concursos de selección. De este modo puede verse, afirma Sartre, que la universidad solo sirve para fabricar un 5% de minoría selecta, con un 95% de desperdicio.

Lo que se necesita, en opinión de Sartre, es suprimir el sistema actual de selección y eso no es imposible. Pues de igual modo, como antes consideraban una selección natural la de los niños retrasados, ahora a través de técnicas de recuperación se ha podido reintegrar a la sociedad a la mitad de ellos. Lo mismo puede suceder con los exámenes.

Para que esto se logre es necesario que los maestros se asignen por tarea ya no localizar entre las masas de sus alumnos a aquellos dignos de integrarse a una minoría selecta, sino permitir el acceso de toda la masa a la cultura.

Esto implica evidentemente, dirá Sartre, otros métodos de enseñanza. "supone que el profesor se interese por todos sus alumnos, que trate de hacerse -- comprender de todos y que se les escuche tanto como se les habla". (12)

Por esta razón sostiene Sartre, debe darse la posibilidad de que cada maestro acepte ser juzgado y discutido por aquellos a quienes enseña. Es molesto para él pero es preciso que pase por ello, si quiere volver a llegar a ser digno de enseñanza.

A diferencia del pensamiento de Sartre, los profesores tradicionales considerarán inconcebibles que los estudiantes participen de una manera u otra en la selección o crítica de un profesor. Defienden su posición diciendo que el poder -- fundando sobre el saber debe transmitirse de profesor a profesor, de adulto a adulto, debe ser conferido desde arriba. Los estudiantes no saben nada y no pueden juzgar la enseñanza de un profesor al que no han oído aún.

Sin embargo Sartre, rechaza esta argumentación pues señala, que en la elección de profesores participan otros profesores que no pertenecen a la enseñanza que el imparte y no tienen ninguna idea del valor de sus conocimientos. Y los estudiantes si han llevado cursos con algún profesor y saben como piensan tienen el derecho de pronunciarse sobre la elección de éste.

Es evidente que lo que está en pugna es el concepto de educación. Por un lado están aquellos que consideran la enseñanza como la transmisión y recepción de conocimientos, que defienden la vigencia de la escuela tradicional. A este-

respecto es muy importante el análisis que Paulo Freire realiza en su obra La Pedagogía del Oprimido. Sin embargo solo me limitaré a señalar algunos de los puntos de análisis de este educador sobre la educación burguesa: " El educador es quien sabe, los educandos los que no saben; el educador es quien habla los educando quienes escuchan docilmente; el educador es quien escoge el contenido programático, los educandos quienes se acomodan a él ". (13)

De manera opuesta a este tipo de enseñanza, una educación activa se basa en el respeto y el reconocimiento a las capacidades de los individuos, en el conocimiento y el cuestionamiento de la realidad, en fin en la postura crítica y comunicativa entre los hombre que desean su mejoramiento al igual que el de la sociedad.

Aclara el filósofo que, contrariamente a lo que se quiere creer, los estudiantes no se oponen a que se les enseñe algo. lo que exigen simplemente es el derecho a discutir lo que se les enseña, de verificar si tiene un contenido, de asegurarse que no se les está haciendo perder el tiempo. En este sentido dice Sartre: " No pueden imaginarse la cantidad de estupideces que se me enseñó cuando era estudiante. " (14)

Es necesario que en las universidades se evite que los profesores hagan -- exámenes según su humor, sus manías intelectuales o predilecciones, por lo que es necesario que los estudiantes estén ahí para en caso preciso, corregir un -- error, compensar un movimiento de mal humor y que el profesor sepa que se le -- juzga al mismo tiempo que él juzga. Todo radica en esto: si el que juzga no es a su vez juagado, no hay verdadera libertad.

Así pues, considera Sartre, la situación de la universidad hace nacer en los estudiantes una concepción nueva de lo teórico y de lo práctico. Rechazan la enseñanza tradicional impuesta desde arriba sin relación real con las preocupaciones y los intereses propios. Rechazan la enseñanza que se remonta hasta el diluvio con el pretexto de explicar el presente, y que al instalarse en tal explicación no salen nunca de ella.

En opinión del filósofo, esta cuestión planteada por los estudiantes es difícil de resolver. Afirma que a pesar de todo hay acontecimientos a los cuales es necesario remontarse bajo pena de que resulten ininteligibles para los jove-

nes . Aunque los estudiantes las aceptan su criterio seguirá siendo práctico ; - saber lo que es necesario para abordar el gaullismo, más allá de eso, en opi - nió n de los estudiantes, es un saber de rico y ocioso.

Los estudiantes, dirá Sartre, quieren un saber que desemboque en la prácti - ca en lugar de un saber monopolista y justificador de la reacción.

Por otra parte debido a que la universidad tiene por oficio formar perso - nas competentes, su función no puede ser más que selectiva, y sus programas esta - blecidos en relación a las necesidades de la industria privada. El análisis del tercer paragrafo hecho por Sartre a la ley de orientación de Faure fundamenta - esta idea. Este paragrafo considera que las universidades deben responder a las necesidades de la nación proveyendola de ejecutivos en todos los dominios y par - ticipando del desarrollo social y económico de cada región. En esta tarea las - universidades deben conformarse según la evolución democrática exigida por la - revolución industrial y técnica.

El cuestionamiento de Sartre es en el siguiente aspecto: al plantear que - el papel de la universidad es fabricar especialistas, se acepta la autoridad y - el poder del orden establecido. Cuando debería procederse a la inversa, esto es - destruir la idea de selección desde las guarderías y organizar una enseñanza -- que ofrezca a todos los individuos las mismas oportunidades de instruirse, de - cultivarse, de convertirse en hombres libres.

Afirma Sartre: " La ley de Faure tiende simplemente a racionalizar la an - tigua universidad, a permitirle hacer mejor el mismo trabajo. El sistema sigue - fundado en la selección y no es reemplazando las notas de veinte a cero por las - letras A, B, C, o D que se hará la selección menos rigurosa. Serán siempre los - profesores a fin de año o en el curso del año, poco importa, quienes operaran - esa selección despiadada. " (15)

Como lo ha señalado Sartre, a partir del momento en que la finalidad de la - universidad es satisfacer las necesidades de ejecutivos en la industria privada - no puede negarse su papel selectivo. Es falso que exista una armonía entre el - desarrollo de la sociedad capitalista y el aumento de especialistas que resul - tan de ella. Por el contrario existe una desarmonía completa: el aumento del nú - mero de estudiantes es mucho mayor que el número de ejecutivos reclamados por -

la industria . Todos van a presentarse cuando la industria exige alguno. La universidad concebida para servirla, elimina a los otros por el camino.

Sartre considera que la única reforma valedera en este aspecto es inventar una universidad cuyo fin no sea ya seleccionar una élite, sino aportar cultura a todo, aún a aquellos que no serán ejecutivos.

Esta selección de estudiantes, explica Sartre comienza mucho antes de la universidad. Desde la escuela primaria se opera la primera fisura entre los elegidos y los rechazados,

A este respecto la práctica de un sacerdote italiano, mencionado por Sar tre, basta para condenar el sistema selectivo de la enseñanza. Este sacerdote toma como alumnos a los " aplazados" de escuelas oficiales, esto es, a aquellos jóvenes que tenían las menores oportunidades de lograr su certificado de estu dio. Trabaja con ellos en una atmosfera no selectiva. En lugar de estar aterro rizados por un maestro que los juzga o condena, los niños comienzan a tomar con fianza, a discutir entre ellos, a decir lo que les interesa, lo que les aburre. Son ellos quienes formulan las preguntas y escuchan la respuesta del profesor.- El resultado de esa experiencia fué la aprobación de los jóvenes en sus exáme-- nes.

La vivencia del sacerdote italiano dirá Sartre, demuestra lo absurdo de -- los exámenes, pues en una sociedad que exige diplomas y títulos demuestra que -- aquellos a quines se elimina como incapaces para aprobar sus exámenes pueden a-- probarlos al igual que los otros.

Sucede entonces que un exámen donde aprueban todos no tiene sentido. Mues tra la carencia de la enseñanza y su finalidad desanimando a los jóvenes de los cuales no quiere ni puede ocuparse.

Esto mismo sucede, señala Sartre en la universidad; se trata de desanimar a todos los estudiantes de los cuales la sociedad industrial no tiene necesidad es decir en quienes la cultura no sería económicamente rentable.

Los estudiantes comprueban que la educación recibida tiene como finalidad-- exclusiva formar empleados en función de las exigencias de la industria privada y por otra parte descubre que bajo su forma actual, ni siquiera es capaz de cumplir esta función.

En los estudios humanísticos - filosofía, sociología, historia, literatura - es donde tal contradicción se hace evidente. En el caso de un futuro ingeniero, matemático, podrá tenerse un cierto poder al precio de su total alienación. Se pregunta Sartre: ¿ pero un literato, que se hará de él?. ¿ un profesor ?. -- quizá. Así el cuerpo docente se renueva sin cambiarse. ¿ Pero, porque entonces enseñan esas materias? ¿ y que serán esos alumnos que no se convierten en profesores?. En el mejor de los casos psicólogos encuestadores, hombres de relaciones públicas, redactores publicitarios. La consecuencia de esta problemática es que la mayoría de ellos rechaza la vida que les ha sido prefabricada, pues se les exige hacerse cómplices del patronato, policías de la empresa privada.

De este modo, afirma Sartre existen dos tipos de cultura y por consiguiente dos justicias. " La cultura burguesa compleja y diferenciada, basada en la opresión-represión y en la explotación, a las que justifica. La cultura popular tosca, violenta y poco diferenciada, que es sin embargo la única válida, porque se basa en el reclamo de la libertad plena ".⁽¹⁶⁾

Sartre hace ver que la destrucción de la cultura burguesa, expresada en el movimiento estudiantil francés de 1968, implica el rechazo al saber monopolizado, al saber muerto y nunca renovado así como a la dictadura del sector privado. Los estudiantes exigen una concepción de la cultura diferente a la impartida -- por la burguesía. De ahí se desprende su concepción del saber enunciada de la siguiente manera: el saber es de todos, da poder sobre el mundo pero no debe, de retorno, servir para seleccionar los altos comisionados de los monopolios; - la cultura es la nueva praxis aclarándose a sí misma por el esclarecimiento de sus propias empresas ".⁽¹⁷⁾

Por otra parte analiza Sartre tres dominios en los cuales el poder de los estudiantes debería ejercerse y sin embargo no es así. Estos campos son el ejecutivo, la elección de docentes y el control de conocimientos. En ninguno de estos puntos los estudiantes tienen el derecho a decir lo que piensan. Su cuestionamiento es el siguiente:

El aspecto ejecutivo no se toca; es el rector, nombrado por el soberano -- quién lo ejerce. En Francia la ley Faure ha permitido al rector contratar policía privada y pronunciar decisiones de exclusión, rescisión y postergación. Es -

evidente que a este respecto los estudiantes no tienen ningún derecho.

En cuanto a la elección de docentes, señala Sartre, hay un paragrafo que les permite a los consejos paritarios nominaciones y traslados, pero hay otros que les quitan tales derechos. Al fin de cuentas son los maestros los únicos que continúan teniendo cualidades para decidir la contratación de otros profesores-

A este respecto enfatiza Sartre : " El hecho de imponerles un profesor a los estudiantes sin ni siquiera consultarlos es exactamente como imponerles un-saber. Me parece insensato que los estudiantes no tengan derecho a saber quien-les enseña. No pido que elijan sólo a sus profesores sino que la selección se -haga en común entre ellos y los docentes." (18)

El control de los conocimientos les es igualmente negado. Sartre considera indispensable que los estudiantes puedan a la vez comprender y vigilar la mane-ra en que se les juzga, se les selecciona. Sin poner en duda la honestidad de -los profesores, hace mención de algunos que consideran los exámenes como una re-vancha y de otros que exigen se les recite con las mismas palabras. Por eso la-necesidad de que los estudiantes tengan control sobre los conocimientos que le-son impartidos.

Mientras esto no se realice los alumnos tiene derecho a rechazar los cur--sos de un profesor sobre otros discursos. Esto se aceptaría en el tiempo en que la cultura se pretendía contemplativa y el ideal del hombre de bién era hablar-sobre palabras que comentaban otras palabras y así sucesivamente hasta el infi-nito. En estos momentos, para Sartre, la cultura no puede ser vista más que como una pelea a " cuchillo limpio " contra el saber monopolizado y selectivo que im-parte la clase dominante.

Concluye Sartre así la necesidad de explicar a los estudiantes que no son-los pequeños burguestes nihilistas que la sociedad rechaza. Es fundamental mos-trarles que son simplemente jovenes entrampados en oposición a la enseñanza bur-guesa que quiere hacer de ellos hombres sojuzgados, siendo necesario descubrir-con ellos la falsa " modernización " de la universidad.

3.- La experiencia educativa de Sartre.

En su obra Las Palabras, Jean Paul Sartre analiza y critica las relaciones sociales que existen a su alrededor, para así comprender y explicar su experiencia educativa. Primero como alumno, después como maestro y por último como intelectual.

A) Sartre alumno

La vida, dirá Sartre, se le descubre de pequeño como una serie de ceremonias en dónde las personas consumen el tiempo abrumándose con homenajes. La sociedad le parece una rigurosa jerarquía de méritos y poderes, en dónde los que ocupan la cima de la escala dan todo su aprecio a los que están debajo de ellas.

Las ceremonias opina el filósofo, le demostraron que no hay nada que exista en el mundo sin razón y todos los hombres tienen un lugar en el universo. Sin embargo él siente que su razón de ser se le escapa y su presencia en este mundo ordenado le avergüenza.

Dirá Sartre de su infancia: " Detesto mi infancia y todo lo que sigue existiendo de ella (...) era demasiado cómodo: por timidez de niño excesivamente bueno, por cobardía había reulado ante los riesgos de una existencia abierta, libre y sin garantía. Me había persuadido de que todo estaba escrito por adelantado y aún más concluido" .⁽¹⁹⁾

Respecto de su niñez Sartre confiesa haber sido un niño mimado. Su profunda inutilidad se manifiesta por el ritual familiar. Antes de entrar a la escuela dirá el filósofo considera los libros como " sus pájaros, sus nidos ", la biblioteca como " el mundo atrapado en un espejo". Dirá que encontraba más realidad en la idea que en la cosa, en esa isla aérea como le llama a su biblioteca, donde se sentía el primero, el incomparable. Todo esto cambió cuando lo hicieron ingresar a la escuela y cayó hasta la última fila.

De su primera experiencia educativa, comenta que se sabía un niño prodigio que no tenía buena ortografía, pero nada más eso. El hecho de haberlo rechazado de la penúltima clase en la enseñanza primaria, cuando le correspondía el primer curso, no lo asimiló como un fracaso.

Ante esta circunstancia su madre profiere le impartan clases en su casa, Sartre describe que en esa situación él se sentaba en un banco y el profesor se paseaba mientras le dictaba. Sin embargo, debido a que los principios democráticos de su abuelo exigieron su regreso a la escuela, comenta haber comprendido dentro de ella, una de las razones para respetar a un maestro: deseaba el bien para él.

En el otoño siguiente su madre toma la decisión de conducirlo a una institución particular en donde, dice Sartre, los niños se agrupaban en semicírculo silenciosamente. Sentados en el fondo de la habitación con la espalda contra la pared, las madres vigilaban al profesor. El deber de éste consistía en repartir por igual los elogios y las buenas noches. Si uno de sus profesores tenía un movimiento de impaciencia o se mostraba excesivamente satisfecho por una buena contestación, se perdían alumnos o maestros.

Al respecto dirá Sartre: " Eramos unos treinta académicos que nunca tuvimos el tiempo de dirigirnos la palabra. A la salida, cada una de las madres se apoderaba ferozmente de sus hijos y se los llevaban a toda velocidad, sin saludar. " (20)

En otras de sus experiencias en el liceo cuenta el filósofo, la enseñanza la veía como un lazo personal, en donde el profesor le otorgaba su saber por amor y él lo recibía por bondad. Sin embargo, le molestaba estar sometido a continuas comparaciones, en donde sus aires de superioridad se desvanecían, siempre había alguien que contestaba más rápido que él. Pero recibir algunas frases de aliento por parte de su profesor lo volvían buen alumno sin mucho esfuerzo.

Al salir de la escuela normal, comenta Sartre, se consideraba simplemente un individuo que no veía en lo absoluto el vínculo entre su existencia y la sociedad en la que vivía. Edifica toda una teoría al respecto en la cuál se explica como un hombre solo, como el individuo que se opone a la sociedad por la independencia de su pensamiento, que no debe nada a la sociedad porque no tiene ningún poder sobre él, se afirma como un ser libre. Es sobre esta evidencia en la que funda su obra antes de 1939. De ahí que no presente opiniones políticas, pues confiesa no haber considerado la escritura como una actividad social. Juzga en ésta a los burgueses como a unos cerdos, dirigiendo su escritura para-

enlazarlos:

Se puede observar que la característica de Sartre, en esta primera época - formativa, presenta una voluntad de independencia y despreocupación por los valores y los fines del mundo cotidiano, así como el rechazo a una sociedad atiborrada de prejuicios burgueses, de convencionalismos y de falso espíritu de seriedad:

Se opone a la comodidad aristocrática en la que se movía a los veinte años pues, señala Sartre, teniendo una biblioteca maravillosa en la escuela, habitaciones para dormir, turnos para trabajar, pocos compañeros en clase, considera que son mejores los libros que la enseñanza impartida por un maestro y la manera de manifestarlo era no entrando a clases. Rechaza por tanto el tipo de educación recibida como alumno pues la cultura no era discutida, era impuesta.

B) Sartre educador:

Varias son las experiencias comentadas por Sartre de su actitud como educador. Una de ellas cuando era profesor en el liceo de Laón (1936-1937) de alumnos hijos de ricos agricultores quienes solo comprendían lo material. Comenzó el curso explicándoles el idealismo kantiano; obviamente, comenta Sartre, la resistencia de los alumnos fué feroz. La idea de que la realidad llamada exterior estuviera constituida por la unidad interna de nuestra experiencia les resultaba insoportable. Fué después de un mes de impugnaciones que aceptaron haber comprendido. Y fué tal su comprensión de todo lo que Sartre les enseñaba que le oponían a Kant porque lo habían asimilado tan bien, que se referían siempre a -ello.

Contrariamente a esta actitud, comenta Sartre, en el Liceo Pasteur (1937-38-39) sus cursos eran meramente informativos, los alumnos no estaban interesados en discutir nada, todo lo admitían. Los periódicos y el radio cumplían la misión eficaz de impregnar una falsa cultura. A la escuela no se iba a discutir y por consecuencia no se iba a aprender. Al final del año no sabían nada.

Ante estas experiencias comentadas por Sartre, su aprendizaje lo expresa de la siguiente forma: " La única manera de aprender es discutiendo; un hombre no es nada si no es un impugnador ".⁽²¹⁾

Ante esta idea resulta que Sartre sostiene, que el silencio es reaccionario en el sentido de que es la negación de comunicar, el deseo de ser piedra de ser como una estatua. El hombre al no responder muestra que el silencio está en él, un silencio compacto y lleno de piedras. Sólo la comunicación implica necesariamente verdad y progreso.

Sartre entiende que en la educación es imposible aceptar o reforzar la actitud silenciosa del alumno. Es necesario procurar que ellos sean capaces de transmitir sus actitudes, que comprendan que sólo obtendrán conocimientos cuando ellos participen en su descubrimiento.

Sartre defiende la comunicación en todas las ramas de la actividad humana, la considera el fundamento de las verdaderas relaciones entre los hombre, de las relaciones verdaderamente efectivas. Solamente con la comunicación los hombres-

pueden actuar en común y decidir conjuntamente una acción de tipo intelectual, social o política.

El cuestionamiento de Sartre al profesor se basa en la siguiente idea: 'Todo educador de una universidad detenta cierto saber que la sociedad burguesa le ha dado, que tiene una parte de universal lo mismo que de particular. Y en la medida en que representa tal saber asume el poder particular de eliminar alumnos. El profesor es un hombre que denuncia con palabras, y está encargado por una sociedad burguesa del poder de selección.'

Para Sartre este poder es falso, así como aquellos que se derivan de él : prohibir fumar en clase (lo cuál no hizo), reprobar a sus alumnos (el dirá que siempre los aprobaba). El filósofo afirma que lo único realizado por él en clase era transmitir un saber y esto no lo considera un poder, o al menos depende como se enseñe.'

Lo que satisface a un profesor dirá Sartre, es la comunicación, el cuestionamiento, la crítica entre los interesados en el tema. Es mucho más satisfactorio para un profesor, afirma, obtener el silencio de sus alumnos porque lo están escuchando, porque les resulta interesante lo que dice. Es mayor estímulo para un maestro si le discuten, aunque sea violentamente, pero también le escuchan, solamente sí se puede estar contento de la actividad desarrollada pues la atención que le otorgan es verdadera y no un respeto fingido.

Rechaza la idea de tener discípulos, los considera individuos que retoman el pensamiento de otros sin agregarle nada nuevo o importante, sin prolongarlo con un trabajo personal que lo enriquezca, lo desarrolle y lo haga avanzar.'

El ser profesor, acepta Sartre, era una manera de vivir que de algún modo le disgustaba. La actitud asumida fué rechazar los cursos dictados, la ligazón abstracta del profesor con la vida concreta del alumno así como esa zona de disciplina considerada como parte fundamental de la enseñanza.

Uno de sus alumnos comenta que Sartre, era conocido en el liceo, porque -- la gente que entraba a sus clases no se "podría", es decir no se consumía de aburrimiento, no era encausada a una actividad pasiva como en el caso de otros -- profesores. Sartre era considerado un "buen tipo", sus clases eran entretenidas.

Sin embargo, señala Sartre, más adelante empezó a aficionarse un poco en la enseñanza, pues la veía como el paso a la vida de adulto. A diferencia de su estancia en la escuela normal en donde era una ser entre otros, Sartre dirá que como educador se convierte en un individuo propio de la sociedad burguesa dotado de responsabilidades sociales que no ha pedido, con relaciones de distancia hacia los otros hombres, que está completamente aislado y con deberes. Ser profesor de filosofía, afirma Sartre, lo hizo transmitir los valores culturales -- aunque no del modo " debido" , no a través de discursos, si haciendo cuestionar y analizar la realidad con los alumnos.

Sartre descubre así la contradicción que como alumno y después como profesor es característica de la educación burguesa. Su vivencia al igual que su análisis objetivo del movimiento estudiantil francés en 1968 se implican mutuamente.

C) Sartre intelectual.

A partir de 1945 Sartre deja los cursos y se dedica a escribir un gran número de obras literarias con una importancia significativa no sólo para la literatura sino también en el aspecto educativo, como se verá más adelante.

Aunque se reconoce en 1968 como un intelectual burgués en la medida en que sus obras, por su lenguaje, se dirigen a esta clase, afirma que el rechazo hacia los intereses burgueses lo hacen ser solidario con los trabajadores. Participa por tanto en la crítica de esta sociedad y una de sus formas de asumirla es dirigir varios periódicos que cuestionan este orden.

Sin embargo, señala Sartre, no le sigue el juego a la burguesía, pues en el caso del Premio Nobel su rechazo fué por dos razones. La primera de ellas -- subjetiva. Se desprende de su concepción como intelectual (que analizo más tarde) como un ser realista, crítico que se opone a toda institucionalización de su función.

Un intelectual ministro, como lo quiso hacer la burguesía, le resulta cómico por eso rechaza el premio Nobel pues lo considera una especie de ministerio-individual.

La razón objetiva, explica Sartre, consiste en que se puede aceptar un premio internacional pero solamente si realmente lo es. Debido a los conflictos y a la tensión Este-Oeste, entiende que el premio Nobel es sólo del Oeste no es -- por tanto un premio internacional, no puede por tanto aceptarlo.

Sartre considera que esta designación para el premio Nobel, pretendía mostrar que era posible otorgarlo a un hombre de izquierda, pero al mismo tiempo -- a un pequeño burgués.

Esta es una de las razones que hacen cuestionarse a Sartre como intelectual. Ve la posibilidad de entender su postura uniéndose con el grupo maoísta, al que se afilia. En su opinión esta agrupación va de acuerdo con sus ideas morales, su amor a la justicia y el odio a la injusticia. Ambos piensan que estos sentimientos son las fuerzas reales que impulsa la acción del pueblo.

Afirma estar de acuerdo con los maoístas en su lucha por la revolución ideológica, para aprender con la gente una nueva concepción del mundo, del tra-

bajo, del capital y crear una nueva cultura."

Sartre acepta descubrir, con este grupo, que la realidad no es más un conjunto de instituciones o hechos generales, como antes lo consideró. Ahora, dirá la verdad es el pueblo que se encuentra en determinada situación, 'Con determinadas fuerzas reclamando justicia.' La realidad es ese pueblo con ciertos problemas porque ha sido mistificado y engañado por las clases dirigentes, pero al --- que es necesario hacer consciente de sus contradicciones.'

De este modo, acepta Sartre, descubrir con los maoistas que el individuo - de un nivel cultural mayor que los otros hombres ya sea profesor, sabio, profesionista etcetera, no es un ser dotado de cualidades especiales por la naturaleza, como él se concebía de niño. Estos hombres están entre el pueblo no para dar sus ideas, por el contrario para convertir en acciones las ideas que se encuentran en el pueblo.'

Por tanto, es necesario analizar y precisar el papel que realizan estos -- hombres, conocidos como intelectuales, en la sociedad, así como la función que - se desprende de su definición, del uso que le dan al saber que ostentan.'

4.1 Los intelectuales

En base al análisis que Sartre realiza de las opiniones que se tienen sobre los hombres de cultura, explica su concepción del intelectual, definiendo las características y funciones que cumple en la sociedad.

Para los japoneses en general, los intelectuales están hechos para conservar y transmitir la cultura. Sin embargo se convierten en críticos que sólo hablan del mal de su país y a falta de tener un poder económico o social, se toman por una élite llamada a juzgar a cerca de todo. De ahí viene su idealismo y moralismo. Piensan como si vivieran en el porvenir lejano que desean. Juzgan su tiempo desde un punto de vista abstracto y en función de tal porvenir.

Por otra parte en Francia se predice la desaparición de los intelectuales, entendidos como esos hombres que pretenden saberlo todo, pues los efectos de la ciencia tendrían como resultado reemplazar a los "universalistas" por equipos rigurosamente especializados.

Sartre dirá que tales críticas otorgadas al intelectual se basan en el siguiente reproche fundamental: "El intelectual es alguien que se mete en lo que no le importa y que pretende discurrir en el conjunto de verdades recibidas y de conductas inspiradas en ellas en nombre de una concepción global del hombre y de la sociedad" (22)

En opinión del filósofo el conjunto de los intelectuales aparece como una diversidad de hombres que han adquirido alguna notoriedad, por trabajos que revelan inteligencia en el campo de las ciencias exactas, ciencias aplicadas, medicina, literatura, etcétera y que, para los demás, abusa de esa notoriedad al salir de su dominio y criticar la sociedad y los poderes establecidos.

Sartre da un ejemplo de esta concepción: Un sabio que trabaja sobre la fisión del átomo para perfeccionar las maquinarias de la guerra atómica es sólo un sabio y nada más. Pero si ese mismo sabio, en consideración de la mayoría, aterrado por el poder destructor de las maquinarias que él posibilita fabricarse reúne y firma un manifiesto para poner en guardia a la opinión pública contra el uso de la bomba atómica, se transforma entonces en un intelectual.

Las razones dadas para considerarlo un intelectual son , en opinión de --- Sartre, las siguientes:

1) Dar su opinión sale de su competencia, porque fabricar una bomba es una coasa y juzgar su empleo es otra.

2) Abusa de su celebridad o de la capacidad que se le reconoce para violentar la opinión pública, sin tomar encuenta el abismo que los separa de sus conocimientos científicos y la apreciación política que hace a partir de otros principios.

3) No condena el uso de la bomba por haber constatado defectos técnicos, - sino en nombre de un sistema de valores evidentemente discutibles que toman como norma suprema la vida humana.

Este es el análisis que deduce Sartre de la condición común que se tiene - del intelectual, pero no es este explicado en toda su profundidad.

¿ Que debe entenderse entonces por un intelectual? . Para responder esta - pregunta, Sartre considera necesario enfocarlo en las sociedades modernas. Comprender que la división del trabajo permite dar a distintos grupos diferentes-- tareas que al ser puestas en conjunto constituyen la praxis. Ahora, los fines-- de toda actividad son definidos por la clase dominante y realizados por las clases trabajadoras. El estudio delos medios mas eficaces para el rendimiento de-- estos fines, está reservado a este grupo de técnicos, ya sean sabios, ingenieros, profesores, etcétera, cuya función social consiste en el exámen crítico del campo de las posibilidades. Sin embargo a estos individuos no les pertenece la apreciación de los fines ni en la mayoría de los casos la realización.

Al respecto dirá Sartre: " Estos técnicos del saber práctico no son toda-- vía intelectuales pero es entre ellos- y en ninguna otra parte- que los intelectuales se reclutan " (23)

Los intelectuales aparecen en Francia explica el filósofo, a la par del -- desarrollo burgués; las flotas comerciales implican la existencia de sabios y-- de ingenieros; la contabilidad por partida doble reclama calculadores que darán nacimiento a matemáticos; la propiedad real y los contratos implican la multi-- plicación de hombres de ley, la medicina se desarrolla y la anatomía está en el

realismo burgués del arte.

Estos expertos en medio nacen de la burguesía y en ella. No son una clase ni una élite. Están totalmente integrados a la basta empresa del capitalismo comercial; le proporcionan los medios de mantenerse y ampliarse no son los guardianes de ninguna ideología y su función no es por el momento dar una ala burguesía.

Sin embargo, cuando los burgueses experimentan la necesidad de afirmarse como clase a partir de una concepción global del mundo, es decir de una ideología, no son los clérigos quienes la construyen sino los especialistas del saber práctico. Estos hombres son individuos especialistas en leyes como Montesquieu; son hombres de letras, por ejemplo Voltaire, matemáticos como D'Alembert.

Dirá Sartre al respecto: " Ellos toman el lugar de los clérigos y se denominan filósofos, es decir, amantes de la sabiduría. La sabiduría es la Razón. Además de sus trabajos especializados, se trata de crear una concepción racional del Universo que abarque y justifique las acciones y reivindicaciones de la burguesía " (24).

Estos filósofos, analiza Sartre, no hacen otra cosa que lo que hoy se reprocha a los intelectuales, es decir, utilizan sus métodos para otro fin del que deberían tratar de alcanzar y construyen la ideología burguesa.

Esto es así porque son engendrados en la clase burguesa, llevados por su éxito, penetrados por sus costumbres y sus pensamientos.

En principio el movimiento de investigación científica y el movimiento de la clase en ascenso se corresponden mutuamente, debido al espíritu de impugnación, de rechazo al principio de autoridad y de trabas al libre comercio. Se exige la universalidad de leyes científicas, del hombre de manera opuesta al particularismo feudal. Todo este conjunto de valores e ideas concluyen en la siguiente forma: todo hombre es burgués y todo burgués es hombre.

Esta idea se ha transformado, dirá Sartre, pues actualmente en 1968, la clase burguesa está en el poder pero nadie la concibe ya como clase universal.

La función de los técnicos del saber ha dejado de ser solamente justifica-

dora. En base a esta situación el análisis de Sartre se propone demostrar el surgimiento del verdadero intelectual.

Para lograrlo expone las tres características de todo técnico del saber --- práctico :

En primera instancia, dirá, estos individuos pertenecen generalmente a la - clase dominante, esta les designa su empleo según la naturaleza exacta de su empresa y de las necesidades sociales que tiene. La clase dominante decide el número de técnicos del saber práctico en función del provecho que le producirá ! Decide su salario en función del crecimiento industrial y de las nuevas necesidades aparecidas.

En este sentido, afirma Sartre, " El empleo como puesto de poder y papel a- jugar definen a priori el papel de un hombre abstracto pero esperado." (25)

La segunda característica de estos individuos es que su formación ideológica y técnica es definida por un sistema educativo construido desde arriba y necesariamente selectivo. La clase dominante al regular la enseñanza desde la primaria hasta la enseñanza superior, imprime la ideología que juzga conveniente y los conocimientos y prácticas que los harán capaces de ejercer sus funciones.

El tercer señalamiento de estos técnicos del saber los muestra como consecuencia de las relaciones de clases, de la regulación selectiva de los estudiantes. Habiendo pocos obreros entre estos individuos que pertenecen regularmente - a la clase media, se les inculca desde su infancia la ideología particularista de la clase dominante, lo que hace que estos hombres se alienen de su clase. En efecto dirá Sartre: " Su ser social y su destino le vienen de fuera ; él es el -- hombre de los medios, el hombre de la clase media; los fines generales a los --- cuales se vincula y sus actividades no son sus fines " (26)

Explica Sartre que como consecuencia de estas características, todo técnico del saber se enfrenta a las siguientes contradicciones:

Primero, es " humanista " desde la primera infancia porque se le ha hecho - creer a través de su educación que todos los hombres son iguales. Al tomar conciencia de sí mismo prueba la desigualdad de las condiciones humanas.

La cultura que él adquiere estaba en su familia antes de que naciera o ha -

tenido que obtenerla en un sistema complejo y nunca justo de selección que habrá eliminado a la mayor parte de sus camaradas. Es por tanto poseedor de un privilegio injustificado.

Al respecto afirma Sartre: " Ese privilegio o monopolio del saber, está en contradicción radical con el igualitarismo humanista. En otros términos debería renunciar a ella. Pero como él es ese privilegio no renunciará sino aboliéndose a sí mismo, lo que contradice el instinto de vida tan enraizado en la mayoría de los hombres" (27)

En segundo lugar, el intelectual descubre que es medio de fines que le son extraños y que se le prohíbe cuestionar. Tal contradicción no proviene de ellos sino de la clase dominante quién, constituye el modelo contradictorio que lo espera desde su primera enseñanza y hace de ellos hombres contradicción. Les imparte una ideología particularista de obediencia a un estado, a una política, -- que entra en conflicto con el espíritu de investigación libre y universalista -- que les dan cuando ya están sometidos.

Finalmente dirá Sartre, los intelectuales en tanto asalariados dependen -- directamente de los dirigentes de organizaciones privadas o del estado, por lo que se sitúan necesariamente en la particularidad cuando su función va dirigida a la universalidad. En este sentido para Sartre aunque se afirme que no hay -- " ciencia burguesa", la ciencia es burguesa por los límites que le dá la clase dominante.

Ante tal situación el técnico del saber puede optar por aceptar la ideología dominante, poniendo lo universal al servicio de los intereses particulares, diciendo con satisfacción que no es intelectual, o bien, constatar el particularismo de su ideología cuestionándola y rehusando ser medio de fines que ignora o que le está prohibido impugnar.

Ocupándose por tanto de lo que le interesa: de lo externo en los principios que guían su vida y de lo interno vivido socialmente.

Así para Sartre todo técnico del saber es intelectual en potencia, puesto que es definido por una contradicción que es el combate permanente en el de su técnica universal y de la ideología particular dominante.

Hemos llegado a la concepción del intelectual defendida por Sartre. Al respecto dirá : " Es un hombre que toma conciencia de la oposición, en él y en la sociedad, entre la búsqueda de la verdad práctica y la ideología dominante, esta toma de conciencia aunque deba, para ser real, operarse en el intelectual -- primero al nivel mismo de sus actividades profesionales y de su función; no es otra cosa que el develamiento de las contradicciones fundamentales de la sociedad, es decir de los conflictos de clase y en el seno de la propia clase dominante de un conflicto orgánico entre la verdad que ella reclama como su empresa y los mitos, valores y contradicciones que mantiene y con los que quiere infestar a las otras clases para aseguran su hegemonia " .(28)

En esta perspectiva el intelectual es entendido por Sartre como producto de sociedades desganadas, corruptas y solamente él es capaz de testificar acerca de ello, porque ha interiorizado su desgarramiento, porque lo vive en carne propia.

El intelectual es visto, para el filósofo, como un producto histórico y en este sentido, afirma, ninguna sociedad puede quejarse de sus intelectuales sin acusarse ella misma, puesto que son aquello que han producido.

Para Sartre el verdadero intelectual no es el hombre que usa la inteligencia, sino el individuo que como producto de la sociedad contemporánea ve la contradicción entre la universalidad que la clase burguesa se ve obligada a transmitirle en su función educativa y el medio ideológico en el cual se ve obligado a aplicarla.

Por tal motivo, afirma el filósofo, la investigación científica no puede entenderse como desinteresada. Siempre va encaminada a una aplicación práctica.

Sin embargo, el hombre que se las arregla para hallar una solución a esta contradicción con algún pretexto, vacilación o búsqueda de equilibrio no puede ser llamado un intelectual.

El intelectual en opinión de Sartre tiene como objetivo investigar en sí mismo y en su sociedad la contradicción que le es característica, es decir su método es de sí mismo al mundo y viceversa. No puede considerar solamente el -

conjunto social puesto que encuentra en sí mismo también la contradicción, pero tampoco debe conformarse con un simple cuestionamiento subjetivo ya que es un ser social definido por una sociedad que lo ha hecho.

La verdadera búsqueda del intelectual consiste para Sartre en que este individuo libere a la verdad de los mitos que la oscurecen. Esto implica una investigación sobre la singularidad de este hombre y la necesidad de éste en situarse dentro del universo social para destruir en él y fuera de él los límites que la ideología prescribe al saber y a su práctica.

De este modo afirma Sartre: " El intelectual quiere producir en él y en los otros hombres la unidad verdadera de la persona, la supresión de alienaciones , la libertad real del pensamiento, rechazando las prohibiciones sociales nacidas según los intereses de la clase dominante" .(29)

Para lograr tal objetivo señala Sartre la necesidad del intelectual de trabajar a nivel de acontecimientos. Este hombre al enfrentarse a lo concreto tiene que dar una respuesta específica. Es necesario que realice actos portadores de ideas y no sólo bellas ideas a través de discursos.

Esto no es fácil de lograr si se toma en cuenta las dificultades que se le presentan al intelectual para llevar a cabo su objetivo. Uno de sus principales enemigos es el llamado por Sartre falso intelectual.

El falso intelectual para Sartre defiende la ideología particularista de la burguesía con argumentos pretendidamente riguroso y métodos exactos. Refuerza así, la postura conformista y natural con que los hombres ven su mundo, las prohibiciones que hay en él y la explotación.

Para entender la postura del falso intelectual sería ingenioso, en opinión de Sartre, pensar que es ante todo un " vendido ". Es simplemente un hombre que no considera la alienación de los hombres ni la propia. Sólo toma en cuenta su " poder" de funcionario al servicio de la clase que le paga y le debe lealtad por esta razón.

Estos hombres aunque impugnan la ideología de la clase dominante muestran la resistencia de tal ideología ante las críticas. No dicen no como el verdadero intelectual, dicen " no, pero..." ó " lo sé muy bien y sin embargo "... Son-

servidores de la burguesía aunque simulen impugnarla !

Estos falsos intelectuales señala Sartre toman posiciones pseudouniversales. Por ejemplo, están en contra de toda violencia por lo que se oponen a los movimientos de los indígenas contra los colonos. Les niegan así el derechos a su liberación, sin darse cuenta que lo universal humano " está por hacerse", es decir, se construye en la práctica y no en un principio " a priori" , hecho independiente de la experiencia.

Tal actitud de los falsos intelectuales fomenta la idea de que el intelectual es un moralista e idealista.

Esta descripción del falso intelectual, fue necesaria para comprender la función del verdadero intelectual y la necesidad de comprenderlo como el hombre que se compromete en todos los conflictos de nuestro tiempo. El verdadero intelectual considera que los efectos particulares de la opresión están en esos hechos, y él como oprimido consiente de serlo, debe estar del lado de los oprimidos. Sabe que no puede liberarse sin que los otros se liberen al mismo tiempo. En este sentido afirma Sartre: " El intelectual entendiendo su contradicción -- como la expresión singular de contradicciones objetivas, es solidario con todo hombre que lucha por sí mismo y por los demás contra esas contradicciones".⁽³⁰⁾

Es así que para Sartre el intelectual sólo tiene un medio para comprender la sociedad en que vive: verla desde el punto de vista de los más desfavorecidos, de la inmensa mayoría particularizada por la opresión y que al igual que a ellos se les roba sus fines y se hace de ellos medios particulares de la producción.

La lucha del verdadero intelectual contra esa particularización absurda -- los conduce a la universalidad concreta de liquidar las particularidades luchando por una sociedad sin clases. Esta es la función del verdadero intelectual.

Los pasos que tiene que seguir, dirá Sartre para cumplir este objetivo son los siguientes:

Uno: destruir toda representación ideológica externa o interna que las --- clases populares tiene de sí misma y de supoder." Esto es, destruir la idea del-

"heroe positivo", del "culto a la personalidad", así como la "magnificación del proletariado".

Dos: Usar el saber dado por las clases dominantes para elevar la cultura popular, hacer de ese saber un saber crítico.

Tres: Formar técnicos del saber práctico en las clases desfavorecidas y hacer de ellos intelectuales verdaderos.

Cuatro: Recuperar su propio fin: la universalización del saber y la libertad de pensamiento. Viendo en él un fin real y posible de realizar por todos.

Cinco: Radicalizar la acción en curso, mostrando no sólo los objetivos inmediatos sino los lejanos. No hacer de la acción algo espontáneo, sino seguir alimentándola.

Seis: Hacerse el guardián de los fines históricos que las masas persiguen, examinando los medios en función del fin a lograr.

Estas ideas nos muestran que la actividad del intelectual, para Sartre, no se inserta en una determinación mecanicista proveniente de su origen de clase. En opinión del filósofo los intelectuales tienen la posibilidad de encontrar una comunicación con el proletariado, ya sea en sus centros de trabajo, en las experiencias de la insuficiencia y falsedad de la cultura burguesa descubriendo prácticamente la necesidad de una transformación radical en el orden social.

Sartre se pregunta sobre la importancia, para el intelectual, de ingresar a un partido político. Su planteamiento es el siguiente: ¿acaso puede el intelectual realizar con su ingreso al partido una manera más eficaz para lograr sus objetivos? su respuesta se basa en el siguiente cuestionamiento:

Cuando él actuaba dentro del partido comunista francés entre los años de 1945 a 1950, al igual que los "intelectuales" que pertenecían a tal agrupación, era natural considerar que los militantes profesionales debían hacer pensar a la clase obrera.

Sin embargo, después de un largo período en diciembre de 1972 Sartre mismo dirá que una de las ideas más criticables al partido comunista francés es la de sostener que los intelectuales son los responsables de formar el pensamiento de

la clase trabajadora. Tal idea supone una concepción infantil, rechaza la posibilidad de que el obrero adquiera la comprensión de su realidad y la capacidad de transformarla separando su pensamiento de la praxis. Estos " intelectuales" con los que convivió Sartre consideran que deben hacer una ideología por el proletariado. Esto es erróneo, dirá Sartre puesto que no surge de la comprensión de la clase trabajadora.

En opinión del filósofo, el partido comunista es una institución y como -- tal está dirigida a individuos abstractos y atomizados, mientras que una verdadera praxis sólo puede existir partiendo de agrupamientos completos.

El auténtico partido revolucionario , según Sartre, a lo que menos debe parecerse es a una institución, por lo que se necesita desarrollar en la gente no la actitud respetuosa a un orden pretendidamente revolucionario; sino la actitud que corresponda al espíritu de rebelión contra todo orden.

El intelectual no adquiere por tanto mayor poder si está dentro de un partido político pues como se explicó anteriormente, estos agrupamientos por el momento no ayudan realmente a la clase explotada.

La propia experiencia de Sartre dentro del partido le hace ver que los llamados " intelectuales" en la agrupación, solo consideran camaradas a aquellos -- que pertenecen a su agrupación. Lo que muestra, en opinión de Sartre, que son -- hombres forrados de consignas y de prohibiciones, con quienes no se puede tener una reciprocidad, ni hacer una crítica. El acepta haber sido considerado dentro del partido, solo como un adorno y al no ser militante lo utilizaba sin tener -- compromiso de aceptarlo.

La situación repercute de tal manera que los obreros en vez de contar con el apoyo de los intelectuales desconfían de ellos. Aparecen delante de los trabajadores como elementos decorativos, a los que se colocan en unas sillas, detrás de una mesa, en una tribuna, hacen su discursito, colaboran firmando un manifiesto, se sientan de nuevo y esa es toda su relación con el obrero.

El papel del intelectual afirma Sartre no es el de pensar por otros, firmar peticiones, escribir artículos para otros intelectuales, como tampoco ha--

cer discursos ante las multitudes en un mitin, pues en este último caso debe -- preguntarse porque si se le suele prohibir, ha sido permitida por las autoridades. En este sentido afirmará Sartre: "el verdadero intelectual es el revolucionario que se consagra a la acción ilegal." (31)

De este modo para Sartre el intelectual al luchar con el pueblo, debe saber que el tiempo de la firma de manifiestos o de los artículos publicados por periódicos reformistas ha terminado. Más que hablar, debe intentar con los medios a su alcance dar la palabra al pueblo.

Sin embargo el intelectual no es el hombre que asume la defensa de la clase proletaria sin experimentar la ira, el cansancio ni las necesidades de esta clase de la que habla y pretendidamente desca ayudar. Si sólo habla de ellas -- sin vivirlas hace de tales necesidades datos estadísticos que solamente se quedan en eso.

El verdadero intelectual debe ayudar a la clase explotada a tomar conciencia de su objetivo real y de su situación. Sin que por esto deba entenderse la idea de que sea él el que deba dar las soluciones a los problemas de los trabajadores. Su función es exponer los problemas reales de la clase obrera. De este modo la contradicción que sufre él mismo y las clases explotadas se hará evidente.

El análisis de Sartre para llegar a comprender al verdadero intelectual, -- marca la gran diferencia entre estos hombres y los falsos intelectuales.

Mientras el pseudointelectual se vuelve guardian y transmisor de la cultura burguesa. El verdadero intelectual denuncia esta falsa cultura y propone un nuevo tipo de enseñanza basado en la comunicación, el cuestionamiento y la práctica del conocimiento.

El falso intelectual apoya a las clases oprimidas en la teoría, sus actos -- nunca están comprometidos con las ideas que defienden. Algunas veces actúa sabiendo de antemano que no hay ningún peligro en tales acciones. Esto le sirve de adorno para " confirmar" su posición con las clases oprimidas.

Por otra parte el verdadero intelectual denuncia a la firma de manifiesto y a la redacción de escritos en defensa de la clase oprimida. Entiende que su -

función no es teórica, pues los hombres explotados son reales y no se les ayuda con palabras. El verdadero intelectual es un hombre que, si bien tiene mayor -- número de estudios que la clase oprimida, necesita vivir la situación de estos- individuos para ayudarlos a expresar sus intereses y hacer posible junto con -- ellos la transformación de la realidad social.

5.- El escritor como educador.

Una vez que Sartre ha desarrollado las características y funciones que el intelectual tiene en la sociedad, mi investigación se propone mostrar el vínculo que Sartre establece entre el escritor como intelectual y su función educativa.

Sartre confiesa que su concepción de la literatura se origina dentro de una posición idealista. Cree, en principio, aprender lo real a través de las palabras, consideraba que un libro otorga una especie de verdad difícil de comprender, que a su vez revelaba secretos sobre las cosas. Nada era más hermoso, ni superior que el hecho de escribir. Escribir era entendido por Sartre como la creación de obras perdurables y la vida del escritor se debía comprender a partir de su literatura.

Sin embargo esta idea se transforma más adelante para dar paso a la concepción realista que define la posición de Sartre respecto de la literatura. Dirá Sartre : " Terminé comprendiendo que la literatura no era más que una actividad humana como cualquier otra y que en consecuencia no revelaba ningún secreto. Se limita a barajar las ideas que una época tiene sobre el hombre y el mundo".⁽³²⁾

¿ Como llega Sartre a tal conclusión? Primeramente considera que la literatura al sugerir lo inefable, lo intemporal se encuentra aislada del mundo real y sus reflejos culturales carecen entonces de eficacia, para comprender la realidad social en la que surge.

La idea de la literatura comprendida como la sublimación del hombre se ve transformada a partir de 1930. La historia introduce, señala Sartre a los escritores burqueses en una atmósfera vital que hace cada vez más imposible aquella autodeterminación meramente literaria en la que se colocan algunos escritores.

En opinión de Sartre, con la crisis del capitalismo, la revolución china, la guerra civil española, etcétera; escribir ya no será un mero contemplar o explicar el mundo. Escribir es un compromiso que deberá marchar con la aventura humana, un ejercicio acumplirse en un mundo cada vez más confuso y problemático.

De igual modo que para Sartre no hay una esencia en el hombre, tampoco ---

hay una esencia en la literatura, cuya definición se imponga al escritor : la existencia de la literatura precede a su esencia.

En efecto, para Sartre, el escritor al igual que todos los hombres lleva la responsabilidad de sus actos y al situarse en su época cada palabra y cada silencio tiene sus consecuencias. Por consiguiente la literatura es vista como una acción práctica, un compromiso del escritor socialmente.

Para Sartre escribir es actuar con la finalidad de dirigirse a la libertad de los lectores y revelarles en caso concreto su potencia de hacer y deshacer., esto es de actuar. La literatura es así un compromiso que no debe olvidarse sin dejar por eso de hacer literatura.

En este sentido comenta Francis Jeanson: " Mientras algunos se refugian en la literatura de propaganda o se inclinan por una literatura que se decía pura y desligada, Sartre emprende la tarea de demostrar que esa politización total y ese recurso de estetismo traicionaban simultáneamente a la literatura y a empresa revolucionaria. " (33)

La situación en que vive el escritor opina Sartre, implica necesariamente escribir sobre los problemas que vive, que están sucediendo en la realidad. Por lo que todo escrito es político aunque algunos rechazan la idea pensando que la actividad literaria constituye una pequeña capilla en la que se puede hacer -- cuanto se quiera, sin que eso tenga ninguna consecuencia.

El escritor que acepta explicar la realidad social en la que vive es el -- hombre que asume su libertad y su compromiso. Por el contrario el escritor que considera que su obra es independiente de la situación social, es un hombre que no se compromete con los movimientos revolucionarios, que ignora la realidad encubriendo su libertad y defendiendo valores trascendentales.

Sartre confiesa que él por mucho tiempo creyó que la literatura, iba a --- transformar la realidad social. Sin embargo comprende sus limitaciones y considera que puede ayudar a transformarla, mostrando al escritor su compromiso educativo.

Sartre hace ver que el escritor afiliado a un partido no es forzosamente -

un escritor comprometido políticamente, menciona que hay ciertos escritores que se unen al partido comunista francés por considerarlo un partido "revolucionario" que no hará la revolución. Se unen a este grupo con la finalidad de que -- los dejen tranquilos para poder justificar su literatura que no incluye elementos políticos que cuestionen la realidad y sólo presentan una falsa politización.

La actitud de Sartre al proponer la función de la literatura se opone al formalismo literario y a la literatura supuestamente militante. Rechaza pues, -- la posición que pretende concebir autónomamente el objeto literario y la simple politización de la literatura.

La finalidad del escritor en su obra no está en aportar un beneficio o revelar un secreto, sino en comunicar a los lectores la realidad y hacer que ellos cuestionen su forma de ser. Por lo cual afirma : " La literatura es un fenómeno doble en donde autor y lector, los dos reunidos hacen la obra." (34)

El escritor, entiende Sartre, deberá colocarse del lado de la mayoría, de los dos mil millones de hambrientos si quiere ser leído por todos. Si no lo -- hace se pone al servicio de la clase privilegiada convirtiéndose en un explotador.

Sartre se plantea entonces, de qué manera el escritor debe estar del lado de la mayoría. En su opinión hay dos opciones:

La primera darse a este público renunciando momentaneamente a la literatura para educar al pueblo.

En un país como Africa, por ejemplo, carente de cuadros básicos, un indige^{na} educado en Europa no podrá negarse a ser profesor, aún al precio de su vocación. Si prefiere escribir novelas en Europa, su actividad será lindante con -- la traición.

Así pues para Sartre: " Pese a una aparente contradicción, no existe diferencia entre el servicio a la comunidad entera y las exigencias de la literatura " (35)

La otra opción señala Sartre, es de asumir el compromiso de la literatura -- en un mundo con hambre, esto es, escribir problematizando la realidad del modo -- más radical e intransigente, para así ayudar a la clase explotada.

No por eso, aclara Sartre, recomienda la literatura "popular" que, en su opinión, apunta lo más básico. Considera que el público debe hacer un esfuerzo para comprender al escritor, que si bien por su parte debe renunciar a ciertas oscuras complacencias, no siempre puede expresar con claridad y según los viejos esquemas, las oscuras y nuevas formas del pensamiento.

Un ejemplo de que el público no pide solamente cosas fáciles de leer lo demuestran las recientes experiencias del libro de bolsillo, donde las obras de Sartre son criticadas por los obreros.

No sugiere tampoco, al proponer que el escritor debe colocarse del lado de la mayoría, que el literato se ponga al servicio de los oprimidos. Esta es la peor de las actitudes, la más falsa y la más ingenua. Ya que estar sentado tranquilamente en un sillón y defender así la causa de los explotados es solamente una farsa.

El heroísmo no se gana con la pluma. Por esta razón, dirá Sartre, que el escritor no debe ignorar la realidad y los problemas fundamentales que se plantean como son el hambre del mundo, la amenaza atómica, la alienación. El escritor contemporáneo debe escribir a través de sus malestares intentando elucidarlos.

Las dos opciones que sostiene Sartre sobre la función de la literatura están encaminadas a mostrar que su finalidad es servir a la comunidad. Esto se logra, ya sea educandola y dejando momentaneamente de escribir. O de igual modo se llega a realizar tal fin, si el escritor explica su realidad, cuestionandola y mostrandole al lector sus posibilidades de actuar.

Sartre fundamenta el vínculo entre el escritor comprometido y su función educativa explicando su posición intelectual.

Primeramente analiza la idea común de la función del escritor. En esta concepción se cree que la finalidad del escritor es expresar, porque es una persona que tiene algo que decir. Pero todo el mundo tiene algo que decir, objetiva Sartre. De todas las cosas que hay que decir, no hay ninguna que reclame ser expresada por un escritor; Los antropólogos, psicólogos, historiadores, etcétera, procuran darla.

Sin embargo sucede a la vez, cuestiona Sartre, que la gente encuentra muy

natural que si su vida algo diferente, mejor o peor, que el de otras personas, - es el escritor el único capaz de decírlas, ya que posee la técnica del relato.

Por ello dirá Sartre " el escritor se da cuenta que las mismas personas -- que lo consideran alguien que tiene algo que decir, lo consideran también al -- quien que no tiene nada que decir. " (36)

Esta es la primera contradicción en que se descubre el escritor. Es necesario por tanto, dirá Sartre, cuestionar el lenguaje que utiliza para expresar -- ciertas características de los hombres y del mundo.

El escritor, señala Sartre, sólo tiene recursos para su arte en el lenguaje común, éste sirve de vehículo a todas las proposiciones de todos los miembros de una sociedad. Si quiere ser entendido por todos los individuos debe evitar utilizar el lenguaje técnico, especializado, dirigido para unas personas específicamente.

Sin embargo, dirá Sartre, el lenguaje común contiene el máximo de desinformaciones, pues su significado puede ser superficial o ambiguo. Dirá al respecto " la palabra del lenguaje común es a la vez demasiado rica (desborda de lejos - el concepto por su antigüedad tradicional, por el conjunto de violencias y ceremonias que constituye su " memoria ", su pasado viviente) y demasiado pobre (es definida con relación al conjunto de la lengua como determinación fija de ésta - y no como posibilidad dúctil de expresar lo nuevo) ". (37)

Ante tal situación, considera Sartre, el escritor al utilizar el lenguaje común transmite un saber a la vez que no lo transmite. Esto es así, para el filósofo, porque el escritor es considerado el guardián del lenguaje común, pero que vá mas lejos de él. Su material es el lenguaje como no significante o como desinformación. Al producir su objeto teórico toma como medio las significaciones y como fin las no significaciones.

En vista de lo anterior Sartre rechaza la posición del escritor que pretende enearar con su obra literaria el mundo objetiva o subjetivamente. En cual -- quiera de los dos casos, dirá el filósofo, su postura es abstracta.

El escritor no puede ser objetivo si trata de explicar el mundo " Tal como es", esto es, sin tomar en cuenta su subjetividad. Para Sartre el mas objetivo de los escritores quiere ser una presencia invisible pero sentida en los libros.

Lo quiere y por otra parte, no puede hacer que no resulte así.

Si por otro lado el escritor pretende ser completamente subjetivo, señala Sartre, olvida que entrega necesariamente en su obra la presencia del mundo, en tanto éste lo condiciona y su lugar en la sociedad es en parte la razón de su manera de escribir.

Por tanto, el escritor no puede escapar a la inserción en el mundo. Sus escritos expresan la interiorización de lo externo por medio de la exteriorización de lo interno. El objeto de la literatura es así para Sartre lo universal y lo singular al mismo tiempo. Esto constituye su riqueza, su ambigüedad y sus límites.

De este modo, la obra literaria para Sartre debe descubrir la objetividad como estructura fundamental de lo subjetivo, y esto subjetivo a la vez debe expresar lo objetivo. La literatura responde así, señala el filósofo, a la época entera, a la situación del autor en el mundo social, a su cuestionamiento concreto en su ser. Expresa la inserción del literato en la situación real de la sociedad, bajo formas de alienación, de cosificación y de frustración.

El escritor, dirá Sartre, que no se proponga expresar el mundo de la bomba atómica y las inquietudes que existen a su alrededor hace posible que subsistan las condiciones de opresión.

Este hombre es llamado por Sartre, un charlatán, un hombre que entretiene, que no se compromete con los otros ni llega a descubrir su ser enajenado, no es propiamente un escritor.

En oposición a esta concepción de la literatura comprometida con su tiempo defendida por Sartre, existen varios escritores que sostienen la autonomía de la literatura respecto de los problemas sociales y que rechazan la función educativa que se desprende del punto de vista de Sartre.

Yves Berger, escritor francés de treinta años, sostiene que la literatura no está hecha para cambiar la vida ni para dar el sentimiento de la realidad, no es pues educativa, es una tentativa de salvación individual.

Este escritor parte de la idea siguiente:

La literatura no cambia nada y tiene su razón de ser en cualquier mundo, - aún en un mundo con hambre.

Critica por tanto la concepción de Sartre al pedir que el escritor debe renunciar a la literatura por cierto tiempo para cumplir funciones educativas. De este modo, dirá Berger se está deseando la muerte de la literatura, exigiéndole al escritor con razón o sin ella, renuncie a aquello para lo cuál se siente hecho.

Pretende Sartre resolver una contradicción suprimiendo uno de sus términos. En otras palabras, señala Berger, quiere solucionar el problema del escritor en una sociedad oprimida, diciendo que deje de escribir para optar por educar al pueblo. Tal solución anula la posición del escritor, no la resuelve.

Berger, dirá, no acepta abandonar su pluma ni escribir la única literatura que para Sartre es válida: aquella que trata del hambre, del mundo, la amenaza atómica, la alienación del hombre. Afirma Berger: " La literatura no puede salvar a los niños del hambre ni a Guinea del subdesarrollo, si fuera posible, habría que explicar cuáles serían las palabras que harían comer a los niños, cuántas serían necesarias y en que orden habría que ponerlas". (38)

La posición de Berger defiende la concepción de que la literatura y el escritor no están hechos para cambiar este mundo y sí para soñar y hacer soñar sobre otro mundo. El error de Sartre, considera, está en esperar de la literatura lo que se espera de la vida y de los actos que se cometen en ella.

Por otra parte Claude Simon, novelista francés de cincuenta años; critica la posición literaria de Sartre, considerando que reduce la acción del escritor a una función económica y a una utilidad política.

Los argumentos de Claude Simon son los siguientes:

El arte no sólo está en las obras de denuncia a la injusticia, no se puede tachar a Picasso de traidor a los muertos, a los explotados y de servir a una clase privilegiada por el hecho de que sus cuadros sean armónicos y adornen los museos financiados por los explotadores.

No se puede pesar en la misma balanza como lo hace Sartre cadáveres y literatura y de ahí deducir que el escritor debe abandonar su actividad para educar

o hacer de su obra una denuncia política.

Así como el arte no puede reemplazar o solventar los problemas económicos, tampoco se puede substituir el arte por la comida, la vivienda, la ropa.

En síntesis para Claude Simon la función literaria no es praxis ni religión, debiendo aceptar no ser más que un entretenimiento honorable, relativamente útil.

Sin embargo la literatura debe cumplir, para Sartre, una función educativa, siendo capaz de comunicar al lector el mundo que los oprime y a la vez ser capaz de afirmar la vida como valor absoluto y exigiendo una libertad que se dirige a todos los hombres.

En mi opinión la literatura, como postula Sartre, sí tiene una función social, ya sea al explicar las circunstancias de opresión en la que se vive o al olvidar su realidad hablando de utopías y ficciones.

Todo escrito contiene la postura del escritor ante su sociedad. Si su obra es cuestionadora y posibilita la crítica de la realidad, está cumpliendo, con su papel de verdadero intelectual.

Por el contrario si su obra no contiene elementos de relación con la situación en que se vive; sus escritos no tienen repercusión para la comprensión del hombre y de su mundo. Este es el falso intelectual.

Considero que la postura de Sartre al definir la primacía de la función educativa respecto de la literatura, defiende sobre todas las cosas los actos -- que posibilita la comprensión y la superación de la realidad opresora.

La actividad educativa es más urgente que la posición teórica de defensa a la clase oprimida y de impugnación a los burgueses.

Sartre explica así en el compromiso concreto del escritor los actos del -- verdadero intelectual. Sus acciones no tienen como fin darle popularidad o celebridad. Por el contrario sus actos para ser realmente válidos y revolucionarios deben estar unidos a las acciones de la clase oprimida.

El escritor sabe que aún a costa de su función literaria, como verdadero -- intelectual está comprometido a unirse con la clase trabajadora. Sabe las limitaciones de su actividad, ya que sólo puede influir en el aspecto subjetivo de-

los lectores. Reconoce Sartre que la literatura no es el medio más eficaz para transformar la realidad.

Sin embargo, el escritor no se cierra las posibilidades de actuar, de hacer práctica su responsabilidad de hombre consciente ante la realidad, y la función educativa y ofrece realizar tal objetivo.

Finalmente, Sartre señala, mientras el escritor asume su compromiso teórico tiene como función cuestionar los movimientos políticos y sociales. Analizar si acaso en ese momento histórico, puede perpetuarse la opresión, con el pretexto de ponerle fin. Es decir si hay que subyugar al hombre para liberarlo mejor. En otras palabras, el escritor no sólo tiene como meta expresar las injusticias y la opresión, sino también debe cuestionar los movimientos pretendidamente encasados para terminar con tal explotación. En ambos casos, la literatura expresa los valores culturales de la época, es el testimonio de una época y mientras no olvide su compromiso ante la realidad es educadora, concluye Sartre.

CONCLUSIONES

La investigación realizazada en el presente trabajo : " en torno a las ideas educativas de Jean Paul Sartre" muestra que existe una filosofía educativa en el filósofo, si bién, no de manera específica y acabada, sí como una parte - importante que enriquece su filosofía y descubre el conocimiento y la práctica de Sartre como un hombre preocupado por la realidad social de su época y específicamente por la temática educativa.

La concepción educativa de Sartre se fundamenta en los principios de su filosofía existencialista así como en la realidad social y cultural de su tiempo. Exige del educador y del educando la conciencia de su sociedad, vinculada a la responsabilidad de los actos que realiza. Propone una educación crítica que posibilite la comprensión y la realización de la transformación social.

Esta argumentación se explica, en primer instancia, comprendiendo la concepción de hombre dada por Sartre. Postula la libertad del individuo, su responsabilidad ante lo que es y ante los otros, rechazando la idea de explicar al hombre por principios universales, independientes de la realidad que hacen los seres humanos. Lo que implica que la educación realice su función social de acuerdo al concepto de hombre asumido, preparandolo para hacer frente a la vida, ya sea aceptando su realidad o tratando de transformarla.

El análisis de Sartre al movimiento estudiantil francés en 1968 muestra, - en mi opinión, la importancia que para el filósofo tiene investigar los principios y objetivos de la educación tradicional. Esta enseñanza proporciona los -- hombres capaces de integrarse y mantener el tipo de sociedad basado en la explotación al servicio de la clase dominante.

La preocupación de Sartre respecto a la educación tradicional no puede --- desligarse de su rechazo a las condiciones sociales de opresión, pues tanto la enseñanza desligada de la realidad como el trabajo enajenante contribuyen a una postura conformista y acrítica de la realidad,

Junto con Sartre comprendemos que el movimiento estudiantil francés de 1968 tiene una gran importancia para cuestionar nuestra posición ante el saber.

Este movimiento demuestra la inconformidad de los jóvenes ante una educación impuesta por profesores convencidos de poseer el saber universal y absoluto.

Por personas incapaces de tomar en cuenta los intereses de sus alumnos haciendo del saber una receta, un dogma y de su personalidad una deificación.

Estos profesores sólo son capaces de criticar pero no aceptan ser criticados, tienen el poder de reprimirlos jóvenes a través de normas de conducta si ponen en duda su capacidad educativa.

Centran su enseñanza en los más aptos, relegando a aquellos que no tienen las virtudes exigidas para comprenderlo y en algunos casos descargan en ellos sus estados de tensión y frustración.

La actitud y metodología del profesor tradicional, explicada y analizada por Sartre, debe problematizar la realidad educativa de cualquier país.

En México, la mayoría de los profesores en cualquier nivel de la enseñanza, se caracterizan por asumir su labor como un trabajo abstracto. Basta preguntar y analizar cuántos de los profesores que por experiencia propia o indirecta conocemos son capaces de cuestionar la realidad social en la que vivimos. No exigamos mucho, cuántos de ellos enseñan de manera tal, que obtengan el interés de sus alumnos. Muy pocos se responderá, en algunos se dirá que ninguno.

En efecto, el análisis de Sartre no descubre nada nuevo, sin embargo su exámen rebela el fondo de esta problemática, los fundamentos en que se basa este profesor real, que se encuentra desde el nivel primario hasta la educación universitaria.

El profesor tradicional tiene como criterio, la diferencia esencial entre él y el alumno. Su actitud es por principio de superioridad. En la mayoría de los casos sabe lo que va a enseñar, no le importa a quienes, cómo ni para qué.

Posee así un número de conocimientos, pero no el deseo de hacerlos importantes para sus alumnos, ellos son su medio de trabajo no personas con intere-

ses por orientar.

No es lo mismo saber que saber enseñar y en este sentido el profesor tradicional por lo regular utiliza la represión, la autoridad para impartir sus conocimientos.

Por último este individuo desconoce los fines y las consecuencias que sus conocimientos implican.

Así como a una secretaria no le importa a quién va dirigida la carta que escribe, ni en que se fundamenta; los profesores tradicionales no tienen interés en saber quiénes son sus alumnos, cómo piensan, ni que quieren. Solamente imponen un saber que no tiene relación con la realidad o al menos no lo demuestran así, un saber que más temprano que tarde los alumnos olvidan.

El profesor tradicional es responsable de la actitud indiferente con que la mayoría de los alumnos toma la educación, en algunos casos la actitud del joven es de completa repugnancia a la escuela.

Desgraciadamente son muy pocos los alumnos que rechazan este tipo de enseñanza, exigiendo una actitud diferente del profesor. Saben que no tienen el apoyo en las autoridades de la escuela así como tampoco en sus compañeros. No les queda otra opción que aceptar este tipo de enseñanza, aunque es un adelanto entender que la situación está mal. Ya habrá posibilidades de actuar.

El profesor tradicional es producto de una enseñanza semejante a la que imparte y como en las instituciones donde trabaja, lo único que no se le exige es el cuestionamiento de sus conocimientos y sí en cambio el control disciplinario del alumno, el profesor tradicional, posibilita la producción de hombres parecidos a él, de personas conformistas ante su realidad, que toman la educación como el medio para obtener su seguridad económica y nunca para lograr comprender su compromiso personal y social.

La causa de esta actitud del profesor tradicional, no debe verse exclusivamente en el sistema educativo burgués, en las condiciones sociales de opresión

y explotación, así como tampoco en las características personales del individuo; más bien estas dos razones se implican. Afortunadamente, no en todos los individuos, pero sí en la mayoría de ellos desgraciadamente.

Una sociedad basada en la explotación produce hombres que defenderán esta situación y a la vez individuos que respaldan un sistema represivo, tendrán forzadamente como características personales actitudes opresivas.

Sin embargo el movimiento estudiantil francés de 1968, es a la vez la exigencia de una educación que responda a las necesidades de la mayoría, esto es, de los oprimidos, que tenga como objetivo vincular el saber con la práctica y como finalidad la realización del hombre libre y crítico.

La perspectiva educativa que defiende Sartre está vinculada a las condiciones sociales y culturales que solamente un movimiento revolucionario puede llevar a cabo.

Sartre experimenta y comprende el rechazo de la juventud a este tipo de educación respaldado a los intereses de la clase dominante. Por lo que propone una actitud y una metodología diferente del profesor y el alumno, donde los conocimientos que comunica el educador estén basados en la realidad social y en los intereses y preocupaciones de los estudiantes.

Estos conocimientos, propone el filósofo deben ser criticados para que --- tengan valor, siendo necesario brindar apoyo a todos los jóvenes interesados en aprender. Solamente así la función del profesor no será más selectiva. Su labor estará enfocada a elevar la cultura de todos. Esta es la única manera que posibilita tanto al profesor y al alumno una postura crítica ante la realidad y una acción revolucionaria comprometida con los intereses de la clase oprimida.

Sartre no solamente explica la situación de la enseñanza tradicional. Su crítica muestra la posibilidad y la exigencia de un profesor responsable de su labor, comprometido con la superación de sus alumnos y de su persona en el nivel cultural y social

La existencia de este profesor y por consecuencia de una educación crítica no es un ideal o un supuesto para una sociedad comunista o socialista.

La actitud de este profesor es una necesidad de la situación real de esta época.

No es posible una superación de las condiciones sociales de opresión, si los hombres no la comprenden.

Es cierto que viven dentro de ella pero no basta lamentarse y ejemplificar su experiencia personal.

La enseñanza basada en el respeto recíproco de alumno y profesor, en el interés de éste por comunicar a los jóvenes conocimientos capaces de interesarlos por sí mismos y su sociedad, de vincular el compromiso personal de su superación con la libertad social, constituye uno de los aspectos necesarios de los hombres comprometidos en la lucha revolucionaria, comprometidos en la transformación social de la situación de explotación e injusticia en la que se vive.

Es cierto que los estudiantes no cambiarán solos la realidad que les rodea por eso es tan importante vincular el conocimiento con la práctica, pues el saber por sí sólo no sirve, y cuestionar la función social de su profesión.

El profesor que posibilite el cuestionamiento subjetivo y objetivo del individuo, así como la actitud responsable y crítica en sus alumnos, habrá logrado su finalidad.

El alumno capaz de problematizar su realidad, así como el conocimiento del mismo profesor, no acepta ninguna verdad absoluta y al igual que su educador comprende que el saber está ligado con la comprensión y la superación de las condiciones sociales de explotación y que la acción es primordial para defender el derecho del hombre a ejercer su responsabilidad y libertad.

De este modo, la filosofía existencialista de Sartre y el concepto de educación que defiende, comprometen al hombre a actuar según la vieja fórmula " No es necesario tener esperanzas para obrar".

Rechaza toda posición conformista que niegue las posibilidades del hombre a luchar contra los poderes establecidos, que insertan toda acción en la tradición, condenando al fracaso los actos que no se apoyan en una experiencia aprobada.

Sarte acentúa así que solo hay realidad en la acción, en el conocimiento - capaz de explicar la existencia del hombre en su sociedad, por lo que critica - la educación que haga del hombre un ser pasivo y conformista. Apoya la educa - ción capaz de elevar las aptitudes intelectuales y morales del hombre como un - ser libre y responsable.

En este sentido la filosofía de Sartre demuestra ser un intento monumental por explicar que " el mundo es humano " , es decir, que el hombre y su concep - ción así como la explicación del universo son totalmente históricos y cultura - les.

Para Sartre el hombre no es solamente el ser en el que la existencia precede a la esencia, como ya se explicó, sino también y por consecuencia el indivi - duo sin determinación externa o interna condenado a la libertad.

En efecto, el hombre es un ser que no puede dejar de ser libre, es el indi - viduo que elige aceptar o encubrir su libertad y tal acto repercute ante él mis - mo y ante los demás, sea cuál fuere su elección.

Y ya que la educación es una de las actividades que la mayoría de los hom - bres experimenta, Sartre la enfoca según la actitud existencialista asumida res - pecto de la libertad.

Si el hombre encubre su libertad creyendo en valores trascendentales, acep - tando la vida como un destino a realizar; la educación es portadora de valores - universales y trascendentes, impuesta y aceptada como algo dado y absoluto.

Por el contrario, si el hombre reconoce y asume la libertad como valor su - premo, sin creer en mundos abstractos, la educación reclama entonces la liber - tad plena donde el saber esté ligado a la realidad social y exige la postura -- crítica del hombre ante su época y la actitud comprometida de los individuos.

De esta manera la filosofía y el concepto de educación postulado por Sar - tre, se presentan como un recurso extremo para enfrentarse a la inautenticidad - del mundo burgués y superarlo, un recurso heroico para hacer explotar en mil pe - dazos la aparente fortaleza y seguridad del mundo cotidiano.

Sartre considera que si se reconoce el fondo metafísico, libre y gratuito, con respecto a todo orden trascendente de nuestro ser, se descubre también una base legítima para una nueva forma de humanidad, con nuevos fines y objetivos.

Por lo anterior, afirma Sartre, defiende con su concepción filosófica y -- concretamente en el análisis sobre la educación, el desarrollo íntegro del hombre.

Rechaza primeramente todo saber abstracto impartido según los intereses de la clase dominante, que hacen del individuo una pieza más dentro del sistema, -- supuestamente armónico de una sociedad injusta basada en la explotación, en la selección, en la competencia, en un saber separado de la realidad. Tal saber otorga capacidades bien limitadas para el desarrollo del ser humano.

Posteriormente apoya el cuestionamiento de todo saber, la enseñanza vinculada con la comprensión de la realidad que aumente en el hombre sus posibilidades de actuar por una sociedad basada en el respeto y el apoyo de los individuos libres y responsables.

Al fundamentar Sartre estas ideas educativas en sus principios filosóficos aparece como un implacable crítico del saber burgués y dentro de tal perspectiva su cuestionamiento es más amplio, no solamente porque sus experiencias educativas como alumno y profesor colaboran a entender mejor su crítica a la cultura francesa; sino también porque su cuestionamiento se refiere a la experiencia radical que le fué posible durante muchos años, la de intelectual.

A este respecto, Sartre rechaza la idea común del intelectual como el individuo que pretende saberlo todo dueño de un gran número de conocimientos, o como el hombre que solamente habla de las cosas negativas de la sociedad, considerándose ajeno a éstas pues se sitúa en su " torre de marfil".

El filósofo explica que el intelectual surge entre los técnicos del saber -- como producto de la sociedad contemporánea, de la división del trabajo. En esta sociedad los fines de las tareas realizadas son dadas por la clase dominante y llevada a cabo por los oprimidos, a los técnicos del saber solo les corresponde

el estudio de los medios más aptos para realizar estos fines en provecho de la clase que tiene el poder.

Estos técnicos del saber aparecen, explica Sartre, a lapar del desarrollo burgués pues, el avance que en todos los aspectos científicos propicia la clase dominante, requiere hombres expertos en todas las ramas del conocimiento y de la práctica, que cubran rápidamente sus necesidades.

Estos hombres no son en principio ni una clase ni una élite. Pero cuando la burguesía requiera afirmarse como clase dominante, son algunos de estos técnicos los que construyen la ideología de la clase burguesa.

Esto es así porque son hombres engendrados en esta clase, causa y consecuencia a la vez de sus éxitos cuya función no puede ser más que justificadora de las acciones de la burguesía que correspondan a sus intereses.

Sin embargo los técnicos del saber, no pertenecen a la clase dominante y aunque no son oprimidos de igual modo que la clase proletaria, su empleo, su salario y su función son designados según las necesidades de la burguesía y su formación intelectual controlada por los intereses de esa clase.

Como consecuencia, todo técnico del saber vive las siguientes contradicciones, y de la actitud que tome ante ellas dependerá su función en la sociedad.

La educación que reciben es humanista, basada en la igualdad y la justicia de la sociedad, solamente en el plano teórico; mientras que en la situación práctica las condiciones de tal humanismo no se dan.

Se sabe poseedor de un privilegio, pues la cultura que puede adquirir es a través de la selección y la eliminación de otros estudiantes.

Se descubre como el medio para fines que no le pertenecen y se le prohíbe cuestionar.

Es educado en una ideología particularista que se opone al espíritu de libertad que exige el conocimiento y la investigación.

Ante estas contradicciones, el técnico del saber que resuelve su situación a través de pretextos, justificaciones o ignorándola, es para Sartre el falso intelectual.

El falso intelectual el inde no cuestiona la educación recibida, ni le interesa anrla, aceptación tradicional para convertirse en un servidor de la : dominanteción de su seguridad social y económica. Refuerza con sutud el co y la naturalidad ante la realidad-social.

Al respecto, el o intelectualmente aparece como defensor de -- los intereses de la lesí, En vaiones, se presenta como el hombre - preocupado por la clprimida; la farsa con sus escritos o algunas- veces con sus acciones su preocon la clase explotada.

Es un falso intual si suse dirige solamente a la defensa teó- rica de la clase tralora, si ses no se comprometen con hechos real- mente, si escribe deendo lo qe, lo que no comprende. Mientras su- forma de ser y las aies que scen de el implican dominación y explo- tación.

El falso inteld es consauchas veces de rechazo a la educa -- ción tradicional, por su sentivo. En algunos casos los jóvenes son partidarios dela clroletariando en mitines, solidarizandose con- los países en luchasu liberac varios textos de Marx, o si son más " radicales" encuen su postuanarquismo trostquismo, etcétera. Ha- blan, hablan y hablo importason hijos de burgueses o pequeño bur- gueses, lo que se ca es que a es falsa mientras no actuen junto - con la clase domina

El verdadero hctual, see, es el hombre que toma conciencia - de esas contradicci subjetivamente, de manera personal y social.

El verdadero hctual vivición entre la universalidad que la - clase burguesa se ligada a fle culturalmente y los límites que la ideología prescribesaber y su.

Se da cuenta onflicto se dominante al reclamar la verdad de- sus empresa al mismo tiempo que itos, tradiciones y la represión para-

asegurar su hegemonía.

El verdadero intelectual comprende que su acción es necesariamente al lado de los oprimidos, no para darles un pensamiento, sino para descubrir con ellos las posibilidades de una transformación social.

Encauza su crítica a la falsedad de la cultura burguesa, a su actitud selectiva y elitista. Ayuda a la clase explotada a tomar conciencia de su objetivo real, luchando con ella para dejar de ser los medios particulares que la burguesía hace de ellos, exigiendo ser dueño de sus acciones como de sus fines.

Si bien, es difícil realizarse como verdadero intelectual, es una exigencia que todo hombre profesionista tiene consigo mismo y con su realidad.

Es necesario cuestionar la realidad pero actuar por su transformación desde las aulas como profesores críticos, en los juzgados como licenciados honestos, en los hospitales como médicos al servicio de toda la comunidad etcétera .

El verdadero intelectual no puede entenderse en el estudiante que vocifera contra la represión en los países sudamericanos y no es capaz de hacer nada por la opresión de los trabajadores de su sociedad.

El verdadero intelectual compromete su práctica al lado de los hombres que aún no tienen conciencia de como superar su explotación. No le dan una teoría para realizar así la transformación social, unen sus esfuerzos con estos hombres para comprender y actuar de la mejor manera en la sociedad, exigiendo su derecho de ser libres.

Sarte vincula el compromiso del escritor con el del verdadero intelectual. La posición del filósofo respecto de la literatura exige de ella una función social concreta; permitir el diálogo con el lector sobre los problemas de su tiempo explicar las ideas que en una época se tienen sobre el mundo y el hombre, - las contradicciones que sustentan esa realidad, así como la potencia de actuar en los individuos.

Rechaza la concepción de la literatura como un producto independiente de las condiciones sociales que vive el escritor.

Se opone también a la simple politización de la literatura, supuestamente militante que en realidad es solo panfletaria.

Acepta que la literatura no es el medio más eficaz en la transformación social, pero sin embargo, afirma, debe ser entendida como un producto cultural de los individuos donde se proyecta y es cuestionada.

De este modo el escritor comprometido se enfrenta a dos posibilidades:

La de influir de manera subjetiva en el lector, mediante una obra que denuncie las injusticias sociales.

En este sentido educa en tanto explica las contradicciones particulares y sociales de su tiempo, dando perspectivas para una transformación, aunque sea solamente en el plano teórico.

La segunda opción del escritor como verdadero intelectual, consiste en dejar su tarea literaria y convertirse en un educador práctico, pues aún cuando su función es escribir, su compromiso revolucionario, lo lleva a realizar la acción educativa, si las circunstancias exigen la primacía de educar respecto de su función literaria.

Pese a una aparente contradicción en esta argumentación, al igual que Sartre considero que no existe diferencia entre el servicio a la comunidad entera a través de la educación y las exigencias de la literatura.

Acepta como falsa postura intelectual considerar a la literatura con un carácter sagrado. Lo que importa por encima de todo es la acción, el movimiento encaminado a transformar el mundo. En este sentido la educación tiene mayor po-

sibilidad de ayudar en la praxis revolucionaria.

Considero enfocar con mi investigación : " en torno a las ideas educativas de Jean Paul Sartre " , una faceta para algunos inexistente en el filósofo, para otros de igual modo que para mí, un aspecto que enriquece la teoría existencialista y que aún no ha sido analizada con la importancia necesaria.

Por el momento mi trabajo demuestra el vínculo que Sartre establece entre el hombre consciente y su rechazo al saber monopolizado y muerto que imparte la clase dominante. Explico la acción del verdadero intelectual y concretamente en su función de escritor, comprometida con la práctica educativa capaz de elevar las características del hombre como un ser creativo y responsable. Sin embargo aún queda más material que analizar de Sartre y posibilidades de descubrir nuevos vínculos entre su filosofía y su concepción educativa.

Ante tales ideas educativas postuladas por Sartre, en mi opinión, es importante subrayar el papel que tenemos todos los estudiantes de filosofía y concretamente como profesores.

Nuestro compromiso es cuestionar el conocimiento que proporcionamos a los jóvenes, acercarlo a la realidad de ellos, a sus intereses e inquietudes.

Es necesario encauzar las actitudes del estudiante al compromiso social -- que junto con ellos debemos ir descubriendo. Proporcionarles los medios críticos que les permitan encontrarse a sí mismos y entender la realidad en que viven

Nuestra responsabilidad es hacer de la educación uno de los recursos para la mejoración del hombre y de su época.

Nuestra función debe estar enfocada a superar el tipo de enseñanza tradicional que actualmente se imparte, cuya finalidad sirve más bien para justificar las actitudes y satisfacer los intereses de la clase dominante.

Es necesario mostrar que la educación si no es el medio mágico para transformar la realidad, sí es un elemento indispensable, que no debe ser el privilegio o el sacrificio de algunos, sino el derecho de todos.

Nuestro interés debe encaminarse a hacer que la educación sea uno de los medios para comprendernos y no la etiqueta de superioridad o el escalón para --

gozar de una mejor posición económica.

Finalmente diré que la educación como la plantea Sartre y con las implicaciones que en mi opinión se desprenden, es la forma práctica de mostrar el valor y la utilidad de la filosofía y es compromiso nuestro entenderla en su justa dimensión y propiciar su aplicación.

NOTAS

CAPITULO PRIMERO

CONCEPTO DE HOMBRE

- (1) Sartre, Jean Paul El Existencialismo es un Humanismo P. 18
- (2) Martínez Contreras Sartre, La filosofía del hombre p. 17
- (3) Sartre, Jean Paul Op. Cit. p. 46
- (4) Sartre, Jean Paul El Ser y la Nada p. 544. 569
- (5) IDEM p. 598
- (6) Bobbio, Norberto El Existencialismo p. 87
- (7) Sartre, Jean Paul Realidad Social y Expresión Política p. 45

EL COMPROMISO MORAL

- (8) Sartre, Jean Paul El Existencialismo es un humanismo p. 20
- (9) Kant, M. Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres
p. 41
- (10) Sartre, Jean Paul El existencialismo es un humanismo p. 53

VALOR Y FUNCION DE LA FILOSOFIA EN GENERAL

- (11) Sartre, Jean Paul Crítica de la razón dialéctica Libro I p. 16
- (12) Martínez Contreras Op. Cit. p. 149
- (13) Sartre, Jean Paul Las Palabras p. 158

CAPITULO SEGUNDO

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FRANCES EN 1968

- (1) Piater, Jacqueline, et.all Los escritores contra Sartre p. 85
- (2) Sartre, Jean Paul Realidad Social y Expresión Política p. 130
- (3) Lannoy, Jean Louis "Militancia política estudiantil en París y en México" en Perfiles Educativos p. 23
- (4) Sartre, Jean Paul Autorretrato a los setenta años p. 173
- (5) Marcuse, Herbert El hombre unidimensional p. 31
- (6) Sartre, Jean Paul Los intelectuales y la política p. 72
- (7) IDEM p. 68
- (8) IDEM p. 70
- (9) Freire, Paulo La Pedagogía del oprimido p. 27
- (10) Sartre, Jean Paul Alrededor del 68 p. 182

CRITICA A LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

- (11) Sartre, Jean Paul Ex-cathedra y difusión de la crisis del saber universitario y el descontento estudiantil p. 11
- (12) IDEM p. 12
- (13) Freire, Paulo Op. cit. p. 74
- (14) Sartre, Jean Paul Los Intelectuales y la Política p. 65
- (15) Sartre, Jean Paul Alrededor del 68 p. 192
- (16) Sartre, Jean Paul Alrededor del 68 p. 186
- (17) IDEM p. 190
- (18) IDEM p. 195

LA EXPERIENCIA EDUCATIVA DE SARTRE

- (19) Sartre, Jean Paul Las Palabras p. 164. 125
- (20) IDEM. p. 52
- (21) Sartre, Jean Paul Ex-cathedra y difusión de la crisis del saber universitario y el descontento estudiantil p. 8

LOS INTELLECTUALES

- (22) Sartre, Jean Paul Alrededor del 68 p. 287
- (23) IDEM p. 289
- (24) IDEM p. 291
- (25) IDEM p. 294
- (26) IDEM p. 296
- (27) IDEM. p. 297
- (28) IDEM p. 303
- (29) IDEM p. 308
- (30) IDEM p. 312
- (31) Sartre, Jean Paul Autorretrato a los setenta años. p. 93

EL ESCRITOR COMO EDUCADOR

- (32) Sartre, Jean Paul Sartre por sí mismo p. 25
- (33) Jeanson, Francis Sartre por sí mismo p. 180
- (34) Sartre, Jean Paul Sartre por sí mismo p. 66
- (35) Piater, Jacqueline Los escritores contra Sartre p. 17
- (36) Sartre, Jean Paul Alrededor del 68 p. 327
- (37) IDEM p. 328
- (38) Piater, Jacqueline Los escritores contra Sartre p. 30

BIBLIOGRAFIA

BOBBIO, Norberto

El Existencialismo. Fondo de Cultura Económica (Breviarios)
5a. Edición. México. 1966 95 p.p.

BRUBACHER, John S.

Filosofías modernas de la Educación. México, Letras,
1965. 389 p.p.

CHEYMOL, Mar

"Sartre y la creación literaria". en Thesis, Nueva Revista
de Filosofía y Letras, No. 7, UNAM, México, Octubre, 1980

FRANKENA, W. K.

Tres filosofías de la educación en la historia. Editorial -
UTEHA. México, 1968, 380 p.p.

FREIRE, Paulo

La pedagogía del oprimido, Siglo XXI Editores, Letras. 1975
240 p.p.

GONZALEZ, Juliana

"Los caminos sartreanos de la libertad" en Thesis, Nueva Re-
vista de Filosofía y Letras, No. 7 UNAM, México, Octubre ---
1980

GARZON, Juan

"Libertad personal y militancia política de Sartre" en -----
Thesis, Nueva Revista de Filosofía y Letras No. 7, UNAM, ---
MEXICO, Octubre 1980

HIERRO, Graciela

Filosofía de la Educación. Colegio de Bachilleres, México, -
1980 40 p.p.

JEANSON, Francis

Sartre por él mismo. Compañía General de Ediciones, S.A. ==
("Escritores de siempre") México. 1958

KANT, M.

Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Espasa-Cal-
pe, S.A. (Colección Austral) 3a. Edición. Madrid. 1967. 146-
p.p. 196 p.p.

LANNON, Jean-Louis M.

"Militancia política estudiantil en París y en México, en -
1968" en Perfiles Educativos. Num. 4 México 1979

MARCUSE, Herbert.

El Hombre unidimensional. Editorial Joaquín Mortíz. México -
1965

MARTINEZ CONTRERAS, Jorge

La filosofía del hombre Siglo veintiuno editores. México --,
1980 467 p.p.

MARTINEZ CONTRERAS, Jorge

" Ruptura y continuidad en la filosofía de Sartre" en Thesis
Nueva Revista de Filosofía y Letras No. 7 UNAM México Octu--
bre 1980

MEDINA ECHAVARRIA, José

Filosofía, educación y desarrollo. Siglo Veintiuno editores
México. 1967. 323 p.p.

MORALES, Cesareo.

"Sartre y la dialéctica " en Thesis Nueva Revista de Filoso -
fía y Letras No. 7 UNAM México Octubre 1980

PIATIER, Jacqueline, et. all

Los escritores contra Sartre. Jorge Alvarez. editor. (colec-
ción de política concentrada). Buenos Aires. 1964 136 p.p.

RIU, Federico

Ensayos sobre Sartre. Monte Avila Editores. C.A. (Colección-
Prisma). Caracas/Venezuela. 1978. 166 p.p.

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo

" La estética libertaria y comprometida de Sartre" en Thesis
Nueva Revista de Filosofía y Letras No. 7 UNAM México Octu--
bre 1980

SARTRE, Jean Paul

Ex-cathedra y difusión de la crisis del Saber universitario-
y el descontento estudiantil. Deslinde No. 1 Dirección Gene-
ral de Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, UNAM.
1972 12 p.p.

SARTRE, Jean Paul

Crítica de la razón dialéctica. Editorial Losada, S.A. (Bi -
blioteca Filosófica) Libro 1. Segunda Edición. Buenos Aires
1970 488 p.p.

SARTRE, Jean Paul

Autorretrato a los setenta años. Editorial Losada, S.A. ---
Buenos Aires 1977 206 p.p.

SARTRE, Jean Paul

El hombre tiene razón para rebelarse.
Monte Avila Editores, C.A. Caracas/Venezuela 1975 337 p.p.

SARTRE, Jean Paul

El existencialismo es un humanismo. Sur 4a. Edición. Buenos Aires. 1975 93 p.p.

SARTRE, Jean Paul

Sartre, los intelectuales y la política. 5a. Edición. Siglo Veintiuno Editores México 1977 106 p.p.

SARTRE, Jean Paul

Realidad Social y expresión política. Ediciones Síntesis (colección los de siempre) Buenos Aires. 1976 200 p.p.

SARTRE, Jean Paul

Las Palabras. Editorial Losada, S.A. (Biblioteca clásica y contemporánea) Duodécima edición. Buenos Aires. 1977 159 p.p.

SARTRE, Jean Paul

El ser y la nada. Editorial Losada, S.A. (Biblioteca Filosófica) 4a. Edición. Buenos Aires. 1976. 776 p.p.

SARTRE, Jean Paul

Sartre por él mismo. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires. 1979 152 p.p.

SARTRE, Jean Paul

Alrededor del 68 Editorial Losada, S.A. Buenos Aires
1a. Edición 1977

SOLOZANO, Carlos

"Temporalidad e intemporalidad en el teatro sartreano" en
Thesis Nueva Revista de Filosofía y Letras No. 7 UNAM. México 1980